



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

**PSICOLOGÍA EDUCATIVA**

**INFLUENCIA DE LAS PRÁCTICAS PARENTALES DE LA MADRE Y DEL  
PADRE EN LAS RELACIONES DE AMISTAD DE SU HIJA O HIJO  
ADOLESCENTE**

**INFORME DE INVESTIGACIÓN EMPÍRICA: ENFOQUE CUALITATIVO**

**PRESENTAN**

**ARANZA LAYSHA FIGUEROA ROQUE**

**JOCELYN MIRANDA SANTOS**

**ASESOR DE TESIS**

**DR. MIGUEL ANGEL HERNÁNDEZ TREJO**

**JUNIO**

**2025**



Ciudad de México, a 01 de agosto de 2025

## DESIGNACIÓN DE JURADO AUTORIZACIÓN DE ASIGNACIÓN DE FECHA DE EXAMEN

La comisión de titulación tiene el agrado de comunicarle que ha sido designado miembro del Jurado del Examen Profesional de la pasante **MIRANDA SANTOS JOCELYN** con matrícula **200920355**, quien presenta el Trabajo Recepcional en la modalidad de **TESIS** bajo el título: **"INFLUENCIA DE LAS PRÁCTICAS PARENTALES DE LA MADRE Y DEL PADRE EN LAS RELACIONES DE AMISTAD DE SU HIJA O HIJO ADOLESCENTE"**. Para obtener el Título de la **LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA**

Jurado	Nombre
Presidente	<b>DRA. LAURA CARLOTA REGIL VARGAS</b>
Secretario	<b>MTRO. MIGUEL ANGEL HERNANDEZ TREJO</b>
Vocal	<b>DRA. HAYDEE PEDRAZA MEDINA</b>
Suplente 1	<b>DRA. DULCE MARIA LOPEZ VALENTIN</b>
Suplente 2	<b>LIC. CUITLAHUAC ISAAC PEREZ LOPEZ</b>

Con fundamento al acuerdo tomado por los sínodos y de la egresada, se determina la fecha de examen para:

**el lunes 01 de septiembre de 2025 a las 4:00 pm**  
**EXAMEN PRESENCIAL**

Atentamente

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

**CUITLAHUAC ISAAC PEREZ LOPEZ**

RESPONSABLE DE LA LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA

Cadena Original:

||1435|2025-08-01 12:42:40|092|200920355|MIRANDA SANTOS JOCELYN|P|LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA|1|F|3|13|INFLUENCIA DE LAS PRÁCTICAS PARENTALES DE LA MADRE Y DEL PADRE EN LAS RELACIONES DE AMISTAD DE SU HIJA O HIJO ADOLESCENTE|DRA.|LAURA CARLOTA REGIL VARGAS|MTRO.|MIGUEL ANGEL HERNANDEZ TREJO|DRA.|HAYDEE PEDRAZA MEDINA|DRA.|DULCE MARIA LOPEZ VALENTIN|LIC.|CUITLAHUAC ISAAC PEREZ LOPEZ|2025-09-01|16:00|1290|0|Knf7xzOZug|

Firma Electrónica:

PrATwkW9bKw0jqRQ1DWa4LA05ofJO+NnYssHeJsink2Nsns3K1S0b71PPXqa9VCmRS7yIoXDvrkdOUmX5H+GbRdnEvy8HrC WDOphb1MUqdVOzhj3jtg+8jXuMqaaT9iRh9uHczL/cl8WStqja+wjzLvYIEQxjmige/dQ2qT7gg4Ctx1u1LhxB0KJILh1x9St0N4Y pjcvKv1rjZRUn7RNboKgTnzAtgcf8qCkMjMixhvt0hoAlzG/Dxz95q5u7zMuC2Ym/5Hwj+QAKDanvtiHwUrZOIOBXTQyXBI9Gma PN/nqTRRTYqnO7/+QTxa/ZVxGLFY00lawV9NjT0FHfKbHSMFkYqGpXlYqt8DIVmj1sD/mQvCRHbw0SUFsWWairfRstOKT3lJ8 MB4doMZgBGQgGxEIpg23gmQsuHi7t4kz473t7aEoYuvPF4pqsvtOEOgJjPrd3NQJQdmwZra8S2wIooc/Y4Msr7+VUCFOnn JFBUKGvdX2Mnq/KANPek/d+C8ulUY4Vg8pV9W0/wqoQWn2Rd7CRxxZNDQaZ6uijpnGC48DN9FRli7LULyyQ0c77amaVNPM 2ZfihtjVvVLR83t7m9d/I7AS1uV55ltWXb7PutrG4rPfc+FWGWAvt8ZyO4euU2s+pa8MoMdrL4fSrIWYr1nwp8oc9pFCHoo=

Fecha Sello:

2025-08-01 12:42:40



"El presente acto administrativo ha sido firmado mediante el uso de la firma electrónica avanzada del funcionario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de la resolución, de conformidad con los artículos 38, párrafos primero, fracción V, tercero, cuarto, quinto y sexto, y 17 D, tercero y décimo párrafos del Código Fiscal de la Federación. De conformidad con lo establecido en los artículos 17-1 y 38, quinto y sexto párrafos del Código Fiscal de la Federación."

Carretera al Ajusco, No. 24 Col. Héroes de Padierna, Alcaldía Tlalpan C.P. 14200, Ciudad de México.  
Tel: (55) 56 30 97 00 www.upn.mx



# ÍNDICE

## RESUMEN

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO 1. REFERENTES CONCEPTUALES.....	8
1.1 Adolescencia.....	8
1.2 Amistad en la adolescencia .....	16
1.3 Importancia de la familia en la adolescencia.....	20
1.4 Prácticas parentales.....	23
1.5 Prácticas parentales en las relaciones de amistad del adolescente .....	27
CAPÍTULO 2. MÉTODO.....	29
2.1 Problematización y objetivo del estudio.....	29
2.2 Tipo de estudio.....	31
2.3 Contexto.....	31
2.4 Descripción trabajo de campo.....	32
2.5 Categorías de análisis.....	34
CAPÍTULO 3. INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.....	35
CAPÍTULO 4. DISCUSIÓN.....	96
CONCLUSIÓN.....	97
REFERENCIAS.....	101
ANEXOS.....	104

## RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo conocer la opinión que tienen las y los estudiantes de secundaria sobre cómo influyen las prácticas parentales de la mamá y del papá en sus relaciones de amistad. Partimos del hecho de que la adolescencia es una etapa de transición caracterizada por múltiples cambios en las y los adolescentes. Uno de estos cambios se presenta en la interacción social entre pares, estableciendo con ello, nuevas relaciones de amistad que se ven influenciadas por el entorno familiar, en particular por la madre y el padre quienes a través sus prácticas parentales se han conceptualizado de diferentes formas a partir de los estudios de (Baumrind, D. 1966), son las acciones que madres y padres realizan con sus hijos, y que en su interacción crean un clima emocional que refleja su forma de relacionarse.

Esta investigación fue de corte cualitativo, con un alcance exploratorio y descriptivo. Para la recolección de datos se utilizó una entrevista estructurada, considerando las dimensiones de comunicación, autonomía, imposición, control psicológico y control conductual, las cuales fueron aplicadas de manera individual. La investigación se realizó en una escuela secundaria de la Ciudad de México, con la participación de 22 estudiantes de tercer grado (14 mujeres y 8 hombres), con un rango de edad entre los 14 y 15 años.

Los resultados principales a los que se llegaron fueron, que las y los participantes refieren que la mamá se involucra activamente en cada una de las dimensiones estudiadas, mientras que el papá, aunque no mantiene una comunicación constante con ellas y ellos, sí brinda su apoyo. Por lo que se llegó a la conclusión de las prácticas parentales de la mamá y del papá si influyen en las relaciones de amistad de sus hijas e hijos adolescentes.

## INTRODUCCIÓN

La adolescencia constituye un período especial del desarrollo, del crecimiento y en la vida de cada individuo. Es una fase de transición entre la infancia y la adultez, en la que cada sujeto se plasmará en su individuación adulta (Lillo Espinosa, J. L. 2004).

A diferencia de la adolescencia, la pubertad identifica los cambios somáticos dados por la aceleración del crecimiento y desarrollo, es un proceso biológico en el que se produce el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios (Güemes-Hidalgo, M., Ceñal, M., & Hidalgo, M. 2017).

En función de lo planteado, la adolescencia se caracteriza por eventos universales, ligada a los procesos de interacción social, identidad y a la toma de responsabilidad. Por otra parte, la amistad se define como relaciones, recíprocas y voluntarias que se mantienen en el tiempo y que conllevan afecto. Los adolescentes conciben las amistades como relaciones duraderas basadas en la confianza, la intimidad, la comunicación, el afecto y el conocimiento mutuos.

Para (Keller y Wood 1989) esta concepción de la amistad en los adolescentes es posible por el avance cognitivo que se produce en la toma de perspectiva social. Una de las principales características de la amistad en adolescentes, en comparación con etapas anteriores del ciclo vital, es la intimidad, que hace referencia al grado en que comparten conocimientos, opiniones y sentimientos personales.

En las interacciones con las amistades se promueve la toma de perspectiva, un aspecto clave para el desarrollo de la empatía, y se brindan evaluaciones honestas de los méritos y los defectos, lo que contribuye a la formación de la identidad (Martínez, B. 2013).

La familia representa el agente más significativo en la vida de los adolescentes, pues a través de ella los adolescentes desarrollan habilidades y capacidades esenciales que facilitan su integración al mundo social. Debido a la importancia del

contexto familiar en el desarrollo social del individuo, diversos tratados se han centrado en la familia, principalmente en los padres (Jiménez, 2000).

Por lo que las amistades y los padres se erigen como las principales figuras de apoyo y ambos contextos, el familiar y el de los amigos, se encuentran además en interacción constante.

Por lo tanto, las prácticas parentales son vistas como los mecanismos que utilizan los padres directamente hacia las metas de socialización del adolescente. Así mismo se clasifican en dos dimensiones centrales en las prácticas parentales: 1) el control, exigencia parental o presión que los padres utilizan sobre sus hijos para el alcance de determinados objetivos, así como sus metas; y 2) el apoyo, responsabilidad, sensibilidad y calidez en la respuesta parental ante las necesidades de sus hijos (Maccoby y Martin 1983).

Desde la Psicología Educativa, resulta relevante analizar cómo las prácticas parentales impactan no solo en el ámbito familiar, sino también en la vida escolar y social de los adolescentes. Esta disciplina no solo se enfoca en el aprendizaje académico, sino también en el desarrollo integral del estudiante, incluyendo su bienestar emocional y social.

Como menciona (Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001), la calidad de la relación entre padres e hijos mejora la capacidad del adolescente para establecer y mantener relaciones de amistad; esto es así porque el aprendizaje del adolescente en su familia sobre modos de comunicarse, expresarse, resolver conflictos adecuadamente, etc., lo transfiere a otras relaciones fuera del hogar.

Diversos estudios han mostrado la influencia de las prácticas parentales en las capacidades y dificultades de las y los preadolescentes (Peñaloza, R., Andrade, P. Méndez, M. P. 2013), en las estrategias de aprendizaje (Malandar, N. M. 2016), en la salud mental de adolescentes (Ruvalcaba-Romero, N. A., Gallegos-Guajardo, J., Caballo, V. E. y Villegas-Guinea, D. 2016) y en las prácticas educativas familiares y desempeño académico en adolescentes (Tano, L. M., Henao, G. C. y Restrepo, J.A. (2009).

En lo que se refiera la relación de las prácticas parentales con las relaciones de amistad en las y los adolescentes, está la investigación de (Goig, R. L., & Goig, D. L. 2003), concluye que la función socializadora de la familia que consiste en algo más que la transmisión intencional y explícita de normas y valores. Proporciona un marco ideal para la socialización del niño al ejercer una influencia crítica sobre el desarrollo personal y social de sus hijos.

A partir de lo anterior, se puede ver que hay pocas investigaciones específicamente en las relaciones de amistad, con excepción de este; Estilos educativos parentales y relaciones sociales en adolescentes, en donde se puede rescatar la relación que hay entre los estilos educativos y las prácticas parentales en donde se dice que es la clave para entender cómo se desarrollan los niños en términos de comportamiento, emociones y habilidades sociales.

Los estudios han mostrado que los niños de padres autoritarios tienden a desarrollar mejores habilidades sociales, mayor autoestima y éxito académico, mientras que los niños de padres autoritarios pueden tener problemas de baja autoestima y comportamientos agresivos. Los niños de padres permisivos pueden presentar problemas de autocontrol y aquellos de padres negligentes suelen enfrentar dificultades en casi todas las áreas de desarrollo.

Por lo que, nuestro objetivo es conocer la opinión de los estudiantes de secundaria sobre la influencia de las prácticas parentales de la madre y el padre en sus relaciones de amistad.

Este informe se compone de tres capítulos. El primero expone los referentes conceptuales, abordando temas como la adolescencia, la amistad en esta etapa, la importancia de la familia, así como las prácticas parentales y su influencia en las relaciones de amistad de los adolescentes.

El segundo capítulo se centra en el método, incluyendo la problematización, el objetivo de estudio, la pregunta de investigación, el tipo de estudio, el contexto, la descripción del trabajo de campo y las categorías de análisis.

Por último, el tercer capítulo está dedicado a la interpretación de resultados e incluye la conclusión, las referencias y los anexos.

## CAPÍTULO 1. REFERENTES CONCEPTUALES

### 1.1 Adolescencia

La adolescencia es una etapa entre la niñez y la edad adulta, que cronológicamente se inicia por los cambios puberales y que se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales, muchas de ellas generadoras de crisis, conflictos y contradicciones, pero esencialmente positivos. No es solamente un período de adaptación a los cambios corporales, sino una fase de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social (Pérez, S. P., & Santiago, M. A. 2002).

Los mismos autores retoman la definición de establecer límites cronológicos para este período; de acuerdo con los conceptos convencionalmente aceptados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), la adolescencia es la etapa que transcurre entre los 10 y 19 años, considerándose dos fases: la adolescencia temprana 10 a 14 años y la adolescencia tardía 15 a 19 años.

En efecto la adolescencia también es entendida como un periodo de transición de la niñez a la adultez en la que se presentan un gran número de cambios biológicos, sociales y psicológicos, como lo señalan que es un periodo de evolución durante el cual el individuo se enfrenta a un gran número de demandas, conflictos y oportunidades en donde el adolescente se encuentra en un proceso de negociación con su padre y madre con el objeto de contar con un mayor control sobre su propia vida (Musito, Buelga, Lila y Cava 2001)

La adolescencia constituye un período especial del desarrollo, del crecimiento y en la vida de cada individuo. Es una fase de transición entre un estadio, el infantil, para culminar en el adulto. Se trata de una etapa de elaboración de la identidad definitiva de cada sujeto que se plasmará en su individuación adulta (Lillo Espinosa, J. L. 2004).

Como podemos ver, los autores antes mencionados coinciden que la adolescencia es un momento de la escala de la vida que forma los valores y decide fortalezas sociales, psicológicas y sexuales, incluso es el momento de definir proyectos de vida y crear sus propias bases para el desarrollo individual y de la sociedad, y se diferencia de la pubertad siendo así la interacción en el desarrollo de los caracteres sexuales y los cambios hormonales.

En ocasiones se llega a ver como sinónimos, la pubertad y la adolescencia, pero son dos etapas diferentes del desarrollo humano, por lo que se dará una explicación a continuación.

La pubertad es un término empleado para identificar los cambios dados por la aceleración del crecimiento y desarrollo, es un proceso biológico en el que se produce el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, así como la adquisición del pico de masa ósea, grasa y muscular y se logra la talla adulta (Güemes-Hidalgo, M., Ceñal, M., & Hidalgo, M. 2017).

De este modo, la pubertad se define como el período de transición entre la infancia y la edad adulta en el cual tiene lugar el proceso que completa el crecimiento y la maduración hasta conseguir la fertilidad. En este período tiene un complejo proceso que implica la activación y maduración (Martínez J, Sanz V. 2007).

De acuerdo al autor mencionado, durante la pubertad se producen importantes cambios que afectan a las distintas esferas de la vida del sujeto, como lo son:

- Físicos: desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, aparición de la menstruación en niñas y de espermatozoides en niños, consecución de la talla adulta.
- Psicológicos: cambios que conforman la personalidad del sujeto.
- Psicosociales.

Siguiendo el mismo autor, se presentan cinco fases de la pubertad las cuales son:

1. Pubertad temprana (PTe): Se define como la aparición de los caracteres sexuales secundarios antes de los 8 años en la niña y antes de los 9 años en el niño.

La pubertad temprana es el desarrollo aislado de vello púbico o axilar, u olor, antes de los 8 años en la niña o antes de los 9 años en el niño. Al igual que la anterior, no se asocia con aceleración del crecimiento, ni avance de la edad ósea. Puede constituir una manifestación inicial del síndrome del ovario poliquístico, especialmente en niñas pequeñas para la edad gestacional.

Se habla de pubertad adelantada cuando ésta se inicia entre los 8 y los 9 años en la niña y entre los 9 y los 10 años en el niño. Esta entidad no se considera patológica, sino como uno de los extremos dentro del rango normal del desarrollo puberal.

2. La pubertad temprana central (PTeC): También conocida con otras denominaciones tales como PTe completa, verdadera o dependiente de hormona liberadora, sigue la misma cronología de desencadenamiento y aparición de los hitos puberales que la pubertad normal.

3. Pubertad temprana periférica: La PTe periférica (PTeP) es también llamada incompleta. El incremento de los esteroides sexuales no es debido a una activación prematura. Además, los caracteres sexuales secundarios pueden, no sólo perder su secuencia de aparición habitual, sino, en algunos casos, ser contrarios al sexo.

4. Pubertad temprana mixta: La PTe mixta o combinada corresponde a una (PTeP) mantenida durante un tiempo. Como consecuencia de esta última se produce una marcha la liberación de hormona que dará lugar a una pubertad precoz central.

5. Pubertad tardía: Como indica su propio nombre, la pubertad tardía (PTa) es aquella pubertad que no se inicia a su tiempo; conviene aclarar tres conceptos que se engloban bajo la misma denominación:

- PTa propiamente dicha. Es aquella en la que el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios no se inicia antes de los 13 años en la niña y antes de los 14 años en el niño.
- Pubertad detenida, que se corresponde con una situación en la que una vez iniciados los cambios puberales (tardíamente o no), transcurren más de 5 años sin que estos se hayan completado.
- Ausencia de pubertad, que se corresponde con la persistencia indefinida de los caracteres sexuales infantiles.

De acuerdo con los autores ya mencionados, podemos rescatar que la pubertad es una etapa de desarrollo en la vida de los seres humanos, marcados por cambios físicos, hormonales y emocionales que conducen a la madurez sexual, ya que suele ocurrir durante la adolescencia, de este modo se mencionará las características generales de la adolescencia.

### Características Generales de la Adolescencia

De acuerdo con (Gaete, V. 2015) nos menciona algunas características generales de la adolescencia como:

- Crecimiento corporal dado por aumento de peso, estatura y cambios de la forma y dimensiones corporales. Al momento de mayor aceleración de la velocidad de crecimiento en esta etapa, se le denomina estirón puberal.
- Se produce un aumento de la masa muscular y de la fuerza muscular, más marcado en el varón, acompañado de un aumento en la capacidad de transportación de oxígeno, incremento de los mecanismos amortiguadores

de la sangre, que permiten neutralizar de manera más eficiente los productos químicos derivados de la actividad muscular, también se produce un incremento y maduración de los pulmones y el corazón, teniendo por tanto un mayor rendimiento y recuperación más rápida frente al ejercicio físico.

- El incremento de la velocidad de crecimiento, los cambios en la forma y dimensiones corporales, los procesos endocrino-metabólicos y la correspondiente maduración no siempre ocurren de manera armónica, por lo que es común que presenten torpeza motora, incoordinación, fatiga, trastornos del sueño, que pueden generar trastornos emocionales y conductuales de manera transitoria.
- El desarrollo sexual está caracterizado por la maduración de los órganos sexuales, la aparición de los caracteres sexuales secundarios y el inicio de la capacidad reproductiva. Los aspectos psicosociales están integrados en una serie de características y comportamientos que en mayor o menor grado están presentes durante esta etapa, que son:
  1. Búsqueda de sí mismos y de su identidad, necesidad de independencia.
  2. Tendencia grupal.
- Evolución del pensamiento concreto al abstracto. Las necesidades intelectuales y la capacidad de utilizar el conocimiento alcanzan su máxima eficiencia.
- Manifestaciones y conductas sexuales con desarrollo de la identidad sexual.
- Contradicciones en las manifestaciones de su conducta y constantes fluctuaciones de su estado anímico.
- Relaciones conflictivas con los padres que oscilan entre la dependencia y la necesidad de separación de estos.
- Actitud social reivindicativa: en este período, los jóvenes se hacen más analíticos, comienzan a pensar en términos simbólicos, formular hipótesis, corregir falsos preceptos, considerar alternativas y llegar a conclusiones

propias. Se elabora una escala de valores en correspondencia con su imagen del mundo.

- La elección de una ocupación y la necesidad de adiestramiento y capacitación para su desempeño.
- Necesidad de formulación y respuesta para un proyecto de vida.

Como se mencionó anteriormente, la adolescencia presenta en general características comunes y un patrón progresivo, en este patrón se presentan tres fases, la temprana, la media y la tardía.

Por lo que se refiere a la adolescencia temprana, que comprende de los 10-11 años a los 13-14 años, y sus características son:

- Los procesos psíquicos de la adolescencia comienzan en general con la pubertad y los importantes cambios corporales que trae consigo. El desarrollo psicológico de esta etapa se caracteriza por la existencia de egocentrismo, el cual constituye una característica normal de niños y adolescentes, que disminuye progresivamente, dando paso a un punto de vista propio de la madurez a medida que la persona madura.
- El desarrollo cognitivo de esta etapa comprende el comienzo del surgimiento del pensamiento abstracto o formal. La toma de decisiones empieza a involucrar habilidades más complejas, que son esenciales para la creatividad y el rendimiento académico de un nivel superior. Estos cambios se manifiestan frecuentemente como un «soñar despierto», que no solo es normal, sino además importante para el desarrollo de la identidad, porque le permite al adolescente representar, explorar, resolver problemas y recrear importantes aspectos de su vida. Sin embargo, a estas alturas este tipo de pensamiento es hábil y oscilante, tendiendo aún a predominar el

pensamiento concreto. En esta fase se produce un incremento de las demandas y expectativas académicas.

Por otro lado, en la Adolescencia media 14-15 a 16-17 años, sus características son:

- El hecho central en este período es el distanciamiento afectivo de la familia y el acercamiento al grupo de pares. Ello implica una profunda reordenación en las relaciones interpersonales, que tiene consecuencias no solo para el adolescente sino también para sus padres.
- El desarrollo cognitivo en esta etapa se caracteriza por un incremento de las habilidades de pensamiento abstracto y razonamiento, y de la creatividad. El adolescente ya no acepta la norma, sino hasta conocer el principio que la rige. La posibilidad de razonar sobre su propia persona y los demás lo lleva a ser crítico con sus padres y con la sociedad en general. Cabe destacar, que el pensamiento puede revertir al nivel concreto en situaciones de estrés.

Finalmente, en la adolescencia tardía 17-18 años en adelante, sus características son:

- Esta es la última etapa del camino del joven hacia el logro de su identidad y autonomía. Para la mayor parte de los adolescentes es un período de mayor tranquilidad y aumento en la integración de la personalidad. Si todo ha avanzado suficientemente bien en las fases previas, incluyendo la presencia de una familia y un grupo de pares, el joven estará en una buena vía para manejar las tareas de la adultez. Sin embargo, si no ha completado las tareas antes detalladas, puede desarrollar problemas con el aumento de la independencia y las responsabilidades de la adultez joven.

- Los intereses son más estables y existe conciencia de los límites y las limitaciones personales. Se adquiere aptitud para tomar decisiones en forma independiente y para establecer límites, y se desarrolla habilidad de planificación futura. Existe gran interés en hacer planes para el futuro, la búsqueda de la vocación definitiva apremia más y las metas vocacionales se vuelven realistas. Idealmente el joven realizará una elección educacional y/o laboral que concilie sus intereses, capacidades y oportunidades. Avanza en el camino hacia la independencia financiera, la que logrará más temprano o más tarde, dependiendo de su realidad. Aumenta el control de impulsos, se puede postergar ya la gratificación y aparece la capacidad de comprometerse. En cuanto al desarrollo cognitivo, en la adolescencia tardía existe un pensamiento abstracto firmemente establecido.

En este sentido se comprende que la adolescencia se caracteriza por una serie de cambios físicos, emocionales, sociales y cognitivos, por lo que es importante mencionar esta parte social en relación con la amistad en la adolescencia, ya que es fundamental para el desarrollo emocional y social.

## 1.2 Amistad en la adolescencia

La amistad se define como una relación voluntaria, recíproca e igualitaria, en la que ambas personas reconocen el vínculo y se tratan como iguales. Esta relación se caracteriza por el compañerismo, una historia compartida y un afecto mutuo (Rodríguez y Lucas Marcelo 2017).

En la adolescencia, los vínculos de amistad adquieren una relevancia especial, ya que esta etapa del ciclo vital marca un momento en el que la socialización fuera del entorno familiar se vuelve fundamental para el desarrollo psicosocial y la consolidación de la identidad. Según (Rodríguez y Lucas Marcelo 2017) las amistades ofrecen un contexto único para el crecimiento, permitiendo que niños y adolescentes aprendan a manejar el conflicto, a negociar, y a desarrollar habilidades clave como la toma de perspectiva y la empatía. Además, estas relaciones contribuyen a satisfacer importantes necesidades sociales de compañerismo e intimidad.

La amistad se define como relaciones diádicas, recíprocas y voluntarias que se mantienen en el tiempo y que conllevan afecto. Los adolescentes conciben las amistades como relaciones duraderas basadas en la confianza, la comunicación, el afecto y el conocimiento mutuos.

La amistad en la adolescencia se percibe como un sistema de relaciones afectivas bidireccionales y estables, fundamentadas en la confianza, la intimidad, la comunicación, el afecto y el conocimiento mutuo. Los amigos se aprecian mutuamente, se entienden entre ellos, comparten pensamientos, sentimientos y emociones, se ayudan y evitan ser fuente de problemas entre ellos. Una de las principales características de la amistad en adolescentes, en comparación con etapas anteriores del ciclo vital, es la intimidad, como ya se ha comentado, que hace referencia al grado en que comparten conocimientos, opiniones y sentimientos personales. En las interacciones con las amistades se promueve la toma de perspectiva, un aspecto clave para el desarrollo de la empatía, y se brindan evaluaciones honestas de los méritos y los defectos, lo que contribuye a la

formación de la identidad. La comunicación es también un componente crucial de la amistad, ya sea como fin en sí misma o como medio para compartir y ayudarse mutuamente (Martínez, B. 2013).

De acuerdo con el autor ya mencionado, Los amigos suelen ser semejantes en aspectos como la edad, el sexo, el origen étnico, y otras características como la orientación educativa, las preferencias por los medios de comunicación, géneros de música, estilos de vestimenta, las actividades de tiempo libre y la participación en comportamientos de riesgo. Dependiendo de las subetapas de la adolescencia también hay cambios en las amistades, como:

Adolescencia temprana (11-13 años).

- En esta etapa las relaciones de amistad se centran en las actividades escolares y extraescolares. Los adolescentes amplían las actividades sociales, en comparación con la infancia, y, en consecuencia, se incrementa tanto la frecuencia como la variedad de interacciones con otros adolescentes con características similares.

Adolescencia media 14-16 años

- a) En este segundo momento, el adolescente sigue ampliando su red de amistades, pero, a diferencia de la etapa anterior, se otorga importancia a la calidad de la amistad, lo cual se evidencia en una mayor intimidad. En consecuencia, las amistades se tornan más intensas y los adolescentes ven en sus amigos una fuente de seguridad, intimidad, lealtad y confianza. Por consiguiente, aumenta la necesidad de comunicarse y compartir vivencias y sentimientos. Se planifican y se realizan más actividades en pandilla, al margen de las familias, lo que contribuye a la formación de la identidad. Bajo la seguridad del grupo se empiezan a establecer amistades con características diferentes, aunque complementarias. También, en esta etapa,

se inician las relaciones con personas de ambos sexos, aunque manteniéndose la unión con grupos del mismo género.

#### Adolescencia tardía 17-20 años

- b) El adolescente empieza a ser más autónomo con respecto al grupo y la dinámica interna del grupo de amigos se torna menos jerárquica. La amistad se vive de manera más relajada e independiente y, aunque se profundiza en la intimidad y la confianza, se promueve la autonomía personal. Asimismo, continúa la apertura a nuevas amistades con las que se comparten valores, intereses e inquietudes. En cuanto a las relaciones afectivas, en esta etapa, los adolescentes comienzan a experimentar las primeras relaciones de pareja y los primeros desengaños amorosos. El inicio de las relaciones de intimidad implica, a su vez, un cambio en los modelos de las relaciones con el mismo sexo, en el sentido de que disminuye el tiempo y las actividades compartidas.

También, se han observado diferencias en las amistades en función del sexo. Las chicas buscan relaciones fundamentadas en la intimidad y la confianza; es decir, amigas en las que poder confiar, contar secretos y expresar aspectos íntimos. Precisamente por la fuerte carga afectiva, estas amistades tienen también un alto grado de demanda y exigencia. Por ello, cuando la relación de amistad termina o hay algún conflicto, las adolescentes evidencian sentimientos como celos y argumentan como un hecho importante la falta de lealtad.

En cambio, en los chicos, las amistades son menos profundas y surgen, con mayor frecuencia, en las actividades compartidas compañero del equipo de fútbol o para la búsqueda de ayuda cuando se mete en problemas, y necesita que alguien le defienda. Estas diferencias responden a que los adolescentes de uno y otro sexo otorgan un significado diferente a sus relaciones de amistad. Por medio de la amistad, los adolescentes satisfacen necesidades diferentes.

En función de lo planteado, la amistad en la adolescencia proporciona un contexto social donde los jóvenes exploran su identidad, encuentran apoyo emocional y aprenden habilidades sociales clave para la vida adulta, de esta manera se incluye a la familia, ya que juega un papel crucial en la vida de los adolescentes y tiene una gran influencia en su desarrollo emocional y social.

### 1.3 Importancia de la familia en la adolescencia

La familia es considerada como el primer entorno natural en donde los miembros que la forman evolucionan y se desarrollan en términos afectivos, físicos, intelectuales y sociales. Asimismo, se le ha reconocido como la mayor fuente de apoyo social y personal del que pueden disponer las personas en cualquier momento de sus vidas, tanto en los periodos de independencia como en los de dependencia (Murueta y Osorio 2009).

En esta etapa, la familia comienza a interactuar con un sistema influyente y, en ocasiones, competitivo. La tarea principal de la familia con hijos adolescentes es facilitar su socialización, es decir, una adecuada integración a la vida social en concordancia con las normas, valores y costumbres establecidos. Por su parte, (Arias 2012) señala que la adolescencia no implica inherentemente un periodo de rebeldía sin causa ni motivo; pues un adolescente bien guiado, que desde la infancia haya iniciado un proceso de crecimiento emocional, continuará desarrollándose durante esta etapa de manera ordenada y tranquila.

En este contexto, es importante destacar que los padres deben demostrar afecto y estar presentes durante este periodo del adolescente, ya que representan una fuente de apoyo inmediato y posiblemente eficaz en el acompañamiento de este proceso. Sin dejar de lado las reglas establecidas en el núcleo familiar, (Figueroa, I. V., Fernández, R. A., Ojinaga, L. V. C., & Gallegos, N. G. 2004) subrayan la importancia de factores como la calidad y cantidad de la presencia física de los padres, así como la existencia de límites dentro del grupo familiar. Esto es esencial para garantizar una convivencia adecuada, especialmente cuando el joven se encuentra en una etapa crítica de su desarrollo.

Esto resulta fundamental, ya que, en muchas ocasiones, de estas circunstancias dependerán su estilo de vida, sus amistades y sus metas. Por ello, los adolescentes necesitan apoyo y un entorno que les sirva de guía, incluso frente a las múltiples quejas que suelen expresar diariamente (Figuroa, I. V., Fernández, R. A., Ojinaga, L. V. C., & Gallegos, N. G. 2004).

Sin embargo, muchos padres protegen a sus hijos durante los primeros años de la vida, pero a medida que éstos van creciendo, los padres van cesando ante dicha protección y más tarde, ante los nuevos problemas, recuperar el diálogo perdido resulta una tarea difícil (Redondo Romero, 2013).

La familia representa el agente más significativo en la vida de los adolescentes, pues a través de ella desarrollen habilidades y capacidades esenciales que facilitan su integración al mundo social. Debido a la importancia del contexto familiar en el desarrollo social del individuo, diversos tratados se han centrado en la familia, principalmente en los padres (Jiménez, 2000).

Se requiere del compromiso de la familia para superar los riesgos y vulnerabilidades propias de esta etapa y estimular adecuadamente su desarrollo. La importancia de la familia es un primer agente protector y facilita el desarrollo saludable del adolescente; es en la familia donde se conoce y aprende, la utilidad de dichos aprendizajes puede ayudar a que el adolescente sobrelleve los cambios de manera adecuada.

Resulta fundamental que los padres y madres de familia conozcan y comprendan las diferentes etapas del desarrollo humano, para así poder comprender las diferentes conductas de sus adolescentes. Cuando se conocen los elementos que sitúan a un adolescente, en situación de riesgo o si se conoce qué factores pueden disminuir los efectos negativos, los padres pueden poner en marcha estrategias que favorezcan la protección y minimicen dicho riesgo (Valenzuela, M.; Ibarra, A.; Zubarew, T.; Loreto, M. 2013).

Para que el sistema familiar funcione se requiere que sean lo suficientemente complementarios, deben ser aceptados y actuados en común acuerdo, lo cual se da si cada miembro se ve a sí mismo como lo ven los demás y existe concordancia sobre lo que se espera de él. Dentro de la etapa de la adolescencia existe una constante redefinición de roles, que si no se elabora de manera conjunta puede generar muchos problemas (Sauceda, G. 1991).

En función de lo planteado, el correcto desempeño de los roles y la realización de las tareas propias de la vida de la familia se requiere de la comprensión mutua; esto quiere decir que los mensajes intercambiados sean claros, directos y suficientes y que los receptores estén en disposición y apertura para evitar distorsiones. La comunicación es elemento indispensable para identificar y resolver los problemas.

Visto de esta forma, la familia proporciona un importante sistema de apoyo durante la adolescencia, influyendo múltiples aspectos de la vida de los jóvenes y contribuyendo a su bienestar general, por lo tanto, hace referencia a las prácticas parentales las cuales se han desarrollado diversos instrumentos orientados a la conducta tanto de mamás como de papás, de este modo encontrar un equilibrio entre firmeza y el afecto.

## 1.4 Prácticas parentales

De acuerdo con (Baumrind, D. 1966) resalta que las madres y los padres juegan un papel fundamental en el desarrollo de sus hijos adolescentes, siendo ellos, quiénes tienen la posibilidad de establecer relaciones significativas e influir en el desarrollo de sus hijos, es decir, cuentan la oportunidad de entender, comprender y controlar las acciones de sus hijos. Para comprender de manera más profunda la importancia de esta relación entre las madres y los padres con las y los adolescentes es necesario resaltar la práctica parental que se tenga en el proceso de interacción entre ellos.

Las prácticas parentales se han conceptualizado de diferentes formas a partir de los estudios de (Baumrind, D. 1966), que las conceptualiza como las acciones que tienen las madres y los padres con sus hijas y sus hijos y que en la interacción que se da de manera conjunta, se crea un clima emocional que refleja las acciones de las madres y los padres.

Otros autores como (Darling y Steinberg Darling y Steinberg 1993), como se citó en (Capano y Ubach 2013), hacen una distinción entre el estilo parental, entendido como una constelación de actitudes hacia el niño que en conjunto crean un clima emocional en el que se expresan las conductas de los padres y las madres y las prácticas parentales, las cuales son entendidas como las conductas que tienen las madres y los padres que están dirigidas con el objetivo de la socialización, donde se incluyen habilidades sociales y académicas, y cualidades como la curiosidad, la independencia y el pensamiento crítico.

Debe señalarse las dimensiones principales de las prácticas parentales ya que suelen incluir autoridad, afecto, control, supervisión y comunicación.

De acuerdo con (Baumrind, D. 1966) plantea que las prácticas parentales son determinadas a partir de la capacidad de respuesta y de exigencia que tienen las madres y los padres con sus hijas e hijos.

En este mismo orden de ideas, (Vallejo y Mazadiego 2006) resaltan que surgen dos dimensiones de las prácticas parentales, la primera se va a referir al involucramiento o aceptación, que se dirige al grado de atención y conocimiento que las madres y los padres tienen de las necesidades de sus hijas e hijos y la segunda se refiere a la exigencia y la supervisión, que va encaminada hacia el establecimiento de reglas claras de comportamiento y a la supervisión de las conductas de sus hijas e hijos.

Otros autores como (Andrade y Betancourt 2008) resaltan que estas dos dimensiones son las que más se han estudiado, entendiendo que la dimensión de apoyo va a considerar el grado en que los hijos se sienten aceptados y tomados en cuenta por sus madres y sus padres mientras que en la dimensión de control es necesario hacer una diferencia entre el control conductual que se va a referir a los límites, reglas y regulaciones de las conductas de las hijas y los hijos que prescriben las madres y los padres y el control psicológico que se refiere a los comportamientos de las madres y los padres que interfieren con el desarrollo de la individualidad del hijo.

En la interacción de las madres y los padres con sus hijas e hijos se combinan estas dimensiones antes mencionadas dando origen a diferentes estilos de interacción, como lo mencionan (Arciniegas.M. C., Puentes, A. M., Trujillo, E. M., Gamba, M., Gutiérrez, C. y Beltrán, A.2018) quienes señalan que el nivel de combinación en cada una de estas dimensiones permite caracterizar y clasificar los estilos parentales. Mismos que se plantean en el siguiente rubro.

Por otro lado, se plantean los estilos de prácticas parentales (Baumrind, D. 1966) como se ha mencionado, es quien inicia el estudio de las prácticas parentales y distingue tres tipos de práctica parental, mencionando en primer lugar, el estilo autoritario, el cual se distingue cuando los padres y las madres valoran a obediencia y creen en la restricción de la autonomía del hijo, en segundo lugar, el estilo permisivo, en el que los padres y las madres otorgan toda la autonomía posible, siempre y cuando no se ponga en peligro la supervivencia del hijo y en tercer lugar, el estilo democrático, en donde están presentes las prácticas de apoyo emocional, concesión de autonomía y buenos canales de comunicación, que combinan la firmeza, el apoyo y la protección, en otras, las madres y padres democráticos, son asertivos, están pendientes de las necesidades de sus hijas e hijos y las atienden.

(Maccoby y Martin (1983), también plantean cuatro estilos, mismos que son: el estilo democrático, donde los padres y madres mantienen un estilo responsivo a las demandas de sus hijos, pero, al mismo tiempo esperan que sus hijo respondan a sus demandas; el estilo autoritario, el cual es caracterizado por la aserción del poder de las madres y los padres que esperan la obediencia a las reglas, no se les permite a los hijos hacer demandas y donde se llega a ejercer el castigo físico; el estilo permisivo, donde los padres y madres son razonablemente, pero evitan regular la conducta de sus hijos, imponen pocas reglas, realizan pocas demandas para el comportamiento maduro, evitan la utilización del castigo y tienden a ser tolerantes con un amplio número de conductas, y el estilo negligente, en el cual los padres y madres se caracterizan por limitar el tiempo que invierten en las tareas parentales, minimizando el tiempo de exposición a los inconvenientes que suponen estas tareas.

Desde lo antes mencionado, podemos ver que la forma en que las madres y los padres ejerzan su práctica parental con sus hijas y sus hijos va a dar origen a diferentes estilos de práctica parental que los diversos autores coinciden en tres de ellos, el democrático, el autoritario y el permisivo; mientras en dos de ellos, el negligente y el ambiguo, no hay consenso por los autores.

(Santrock 2007, como se citó en Moral, 2013) coincide en que las prácticas parentales son las conductas que de manera específica las madres y los padres llevan a cabo para lograr los fines que se plantean en la crianza de sus hijas e hijos, que se relacionan con el cuidado, la protección, la enseñanza y el amor hacia las hijas y los hijos. El mismo autor, hace una diferencia entre las prácticas y los estilos parentales, entendiendo estos últimos como la estrategia general que las madres y los padres emplean en la educación de las hijas y los hijos, y que involucran varias prácticas parentales.

## 1.5 Prácticas parentales en las relaciones de amistad del adolescente

Como se mencionó anteriormente, la amistad en la adolescencia se percibe como un sistema de relaciones afectivas y estables, fundamentadas en la confianza, la intimidad, la comunicación, el afecto y el conocimiento mutuo. Los amigos se aprecian mutuamente, se entienden entre ellos, comparten pensamientos, sentimientos y emociones, se ayudan y evitan ser fuente de problemas entre ellos (Martínez, B. 2013).

En función de lo planteado, la misma autora, resalta en su investigación que las prácticas parentales tienen un impacto significativo en las relaciones de amistad de los adolescentes e influyen en el desarrollo de las habilidades sociales, la autoestima y la capacidad de formar y mantener relaciones saludables.

Además, los padres actúan como mediadores en la selección del grupo de iguales y estos, a su vez, influyen en la resolución de los conflictos familiares. Estas confluencias contribuyen al ajuste del adolescente, en la medida en que la importancia de un sistema para el adolescente no puede entenderse sin examinar el otro.

Al respecto, investigaciones como la de Martínez, B. (2013) una de las dificultades para comunicarse con los padres especialmente con el padre se incrementa con la edad, pasan más tiempo con los amigos, aunque en los inicios de la adolescencia dicho tiempo se asocia a una buena capacidad para comunicarse con amigos.

La influencia parental se manifiesta en diversas formas, desde el modelo de comunicación que establecen con sus hijos hasta el tipo de supervisión y apoyo que brindan. Se ha encontrado que los adolescentes que provienen de hogares donde existe un estilo autoritario caracterizado por el equilibrio entre control y afecto tienden a desarrollar amistades más saludables y satisfactorias. En contraste,

aquellos que experimentan un estilo permisivo pueden enfrentar dificultades para establecer vínculos de confianza o manejar adecuadamente los conflictos interpersonales (Baumrind, D. 1966).

(Darling y Steinberg, 1993), en su investigación menciona que los padres conozcan la realidad del hijo, las amistades o lugares a los que acuden sus hijos en su tiempo libre, tienen distintas implicaciones y repercusiones según los sistemas que empleen, ésta proceda de revelaciones espontáneas, durante la comunicación en un contexto familiar afectuoso y cordial. Por lo que las prácticas parentales se asocian consistentemente con diferentes periodos evolutivos y no se ha demostrado que estas diferencias afecten, ni que se modifiquen debido a estos cambios circunstanciales frecuentes y conocidos.

Como se ha señalado anteriormente, coinciden que las prácticas parentales influyen directamente en cómo los adolescentes se relacionan con sus amistades. Un equilibrio entre supervisión, apoyo emocional, establecimiento de límites, modelado de comportamientos positivos y fomento de la autonomía contribuye a que los adolescentes desarrollen relaciones de amistad saludables y duraderas.

## CAPÍTULO 2. MÉTODO

### 2.1 Problematicación y objetivo del estudio

Como anteriormente se mencionó, la adolescencia entendida como un periodo de transición de la niñez a la adultez en la que se presentan un gran número de cambios biológicos, sociales y psicológicos. Lo que permite involucrarse con las relaciones de amistad, las cuales acompañan en este transcurso vital, es una etapa que adquiere una mayor trascendencia en la adolescencia.

Los adolescentes comparten con sus amistades cada vez más tiempo y más actividades, así como sus sentimientos, dudas o inquietudes, convirtiéndose en una fuente importante de apoyo (Madruga, J. A. G., & Delval, J. (2010).

Por lo tanto, es un periodo de evolución durante el individuo se enfrenta a un gran número de demandas, conflictos y oportunidades en donde el adolescente se encuentra en un proceso de negociación con su padre y madre con el objeto de contar con un mayor control sobre su propia vida (Musito, Buelga, Lila y Cava 2001).

Mismas que son entendidas en diferentes formas, las cuales se han conceptualizado a partir de los estudios de (Baumrind 1966), como las acciones que tienen las madres y los padres con sus hijas y sus hijos y que en la interacción que se da de manera conjunta, se crea un clima emocional que refleja las acciones de las madres y los padres.

Rescatando las ideas anteriores, se puede comprender que la familia y en particular el padre y la madre juegan un papel fundamental para el afrontamiento de los

adolescentes ante los conflictos que se les presentan durante esta etapa. Siendo una de estas las amistades, ya que de igual manera brinda el apoyo emocional ante desafíos en la vida social del adolescente, por lo que surge esta pregunta de investigación.

Como se mencionó anteriormente, se puede ver que hay pocas investigaciones, con respecto a las prácticas parentales en las relaciones de amistad en la adolescencia, por lo que surge esta pregunta de investigación.

¿Cuál es la opinión de las y los estudiantes de secundaria sobre la influencia de las prácticas parentales de la mamá y del papá en sus relaciones de amistad?

A partir de esta pregunta, el objetivo general de esta investigación es conocer la opinión que tienen las y los estudiantes de secundaria sobre cómo influyen las prácticas parentales de la mamá y del papá en sus relaciones de amistad.

Para alcanzar este objetivo, se proponen los siguientes objetivos específicos:

- Identificar cómo el control conductual establecido por la mamá y el papá afecta el comportamiento de su hijo o hija, y cómo esto influye en sus relaciones de amistad.
- Conocer cómo se establece la comunicación de la mamá y del papá respecto a las amistades de su hijo o hija adolescente.
- Determinar de qué manera el control psicológico de la mamá y del papá afecta la autonomía y las habilidades sociales de su hijo o hija en sus relaciones de amistad.
- Analizar cómo la autonomía es reflejada en la exigencia y supervisión de la mamá y el papá en la toma de decisiones y la independencia de su hijo o hija adolescente dentro de sus relaciones de amistad.
- Examinar cómo la percepción de imposición por parte de la mamá y el papá afecta la capacidad de su hijo o hija para establecer y mantener vínculos de amistad saludables.

## 2.2 Tipo De Estudio

De acuerdo con Galarza, C. A. R. (2020), una investigación exploratoria es aquella que busca generar conocimiento de aspectos poco estudiados y se tiene el interés de examinar sus características y en lo que se refiere a una investigación descriptiva, menciona que es la que describe un determinado fenómeno de manera detallada y precisa, para su comprensión.

Por lo anterior, este estudio se considera exploratorio y descriptivo.

## 2.3 Contexto

Este proyecto se pretende realizar en la Escuela Secundaria Diurna No. 157 "Juan Amos Comenio", la cual es de carácter público, ubicada en la colonia Santa Ursula Coapa, de la alcaldía Coyoacán en la Ciudad de México.

La cual se encuentra junto a un centro deportivo, Emiliano Zapata, lo que permite a los estudiantes tener acceso a un espacio recreativo importante, que cuenta con áreas deportivas y espacios al aire libre donde pueden realizar diversas actividades físicas y recreativas.

Esta área es conocida por su mezcla de zonas residenciales, comerciales y culturales, además de estar cerca del famoso Estadio Azteca. En esta escuela, la mayoría de los estudiantes que asisten viven cerca de esta zona, lo que les facilita el acceso y reduce los tiempos de traslado.

## 2.4 Descripción trabajo de campo

Esta investigación contempla tres fases, las cuáles se indican a continuación:

### a) Fase inicial

- Se solicitó inicialmente una reunión en la secundaria Jorge Quijano No.14, para presentar el proyecto de investigación y obtener autorización para su desarrollo; sin embargo, la solicitud fue rechazada.  
Como segunda alternativa, se solicitó una reunión con el director de esta secundaria Juan Amos Comenio, No.157 donde finalmente se obtuvo la autorización para llevarlo a cabo.
- Se solicitó el consentimiento por escrito de madres y padres de los estudiantes seleccionados para su participación en entrevistas y grabaciones de audio. Aunque inicialmente se había propuesto incluir un grupo de cada grado de secundaria, la escuela determinó que solo se trabajaría con un grupo de tercer grado.
- Se recolectó un total de 22 estudiantes autorizados, 8 hombres y 14 mujeres, todos cursando el tercer grado de secundaria y con edades entre 14 y 15 años.

### b) Fase intermedia

- Se elaboró la entrevista con base en los objetivos del proyecto de investigación, asegurando su adecuación a los participantes.
- Se informó a las y los participantes sobre el proyecto de investigación y la importancia de su colaboración, fomentando su participación activa.

- Se programaron las entrevistas (Anexos 1 y 2) en coordinación con las autoridades escolares, madres, padres y estudiantes. El proceso se llevó a cabo dentro del plazo establecido, obteniendo un total de 22 entrevistas.
- Se aplicaron las entrevistas a las y los alumnos de manera individual, garantizando un ambiente adecuado para su desarrollo.

c) Fase final

- Se recopilaron y organizaron los datos obtenidos en las entrevistas para facilitar su análisis.
- Se analizaron e interpretaron de acuerdo con las categorías de análisis establecidas, lo que permitió comparar la información obtenida con los datos previos y, de este modo, identificar la opinión de los y las adolescentes sobre la influencia de las prácticas parentales de la mamá y del papá en sus relaciones de amistad.

## 2.5 Categorías de Análisis

Las categorías de análisis serán las propuestas por Andrade y Betancourt (2008), quienes resaltan las siguientes:

Categoría (Mamá y Papá)	Definición
Comunicación	Involucramiento o aceptación, que se dirige al grado de atención y conocimiento, que las madres y los padres tienen de las necesidades de sus hijas e hijos.
Autonomía	Se refiere a la exigencia y a la supervisión, que va encaminada hacia el establecimiento de reglas claras de comportamiento y a la supervisión de las conductas de sus hijas e hijos.
Imposición	Considera al grado en la que los hijos se sientan aceptados y tomados en cuenta por sus madres y padres.
Control psicológico	Se refiere a los comportamientos de las madres y los padres que interfieren con el desarrollo de la individualidad de los hijos.
Control conductual	Se refiere a los límites, reglas y regulaciones de las conductas de las hijas y los hijos, que prescriben las madres y los padres.

## **CAPÍTULO 3. Interpretación de Resultados**

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos para cada dimensión establecida. En primer lugar, se exponen los hallazgos relacionados con las prácticas parentales de la madre; posteriormente, se analizan los correspondientes al padre.

Con el fin de facilitar la comparación, se diseñó una tabla que permite contrastar los resultados obtenidos por la madre y el padre, proporcionando una visión más clara de las similitudes y diferencias en sus prácticas parentales

La comprensión de cada dimensión analizada en base a las entrevistas (pág 35 - 94), permitiendo entender cómo el control conductual, la comunicación, el control psicológico, la autonomía y la percepción de imposición por parte de la madre y el padre influyen en las relaciones de amistad de su hijo o hija adolescente.

Al cierre del capítulo, se presenta la conclusión, en la que se destacan las contribuciones del estudio, sus alcances y limitaciones, así como sugerencias, además, se plantean posibles interrogantes de indagación futura.

Finalmente, se incluyen las referencias bibliográficas utilizadas en el desarrollo del estudio y, en la sección de anexos, se presentan las entrevistas realizadas, las cuales sirven como material complementario para respaldar y enriquecer el análisis de los resultados.

En esta sección se presentan los hallazgos sobre la opinión de las y los estudiantes de secundaria respecto a la influencia de las prácticas parentales de la madre y el padre en sus relaciones de amistad, permitiendo ver los resultados de cada uno de los objetivos planteados anteriormente.

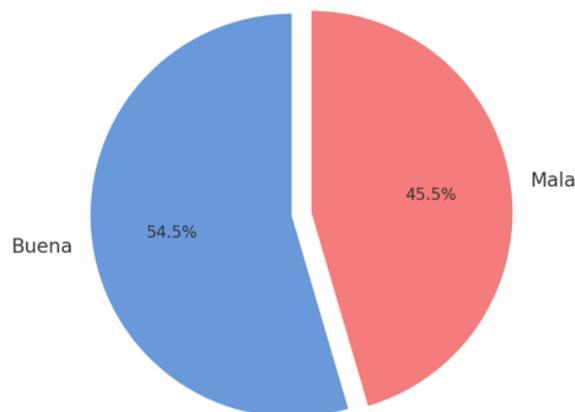
### **Resultados de entrevista a estudiantes sobre la práctica parental de la madre**

#### Comunicación

En la Figura 1. se muestran los resultados sobre la relación de la hija o el hijo con su madre, donde se puede observar que el (54.5%) de las y los adolescentes consideran que tienen una buena comunicación con su madre, porque tienen confianza con ella, y el (45.5%) mencionan que tienen una mala relación, porque pelean con ella y se distancian.

A partir de lo anterior, podemos decir que están presentes el estilo democrático y estilo autoritario en las prácticas de las madres, coincidiendo con (Baumrind, 1966).

**Figura 1.** Relación de la hija o el hijo con su madre

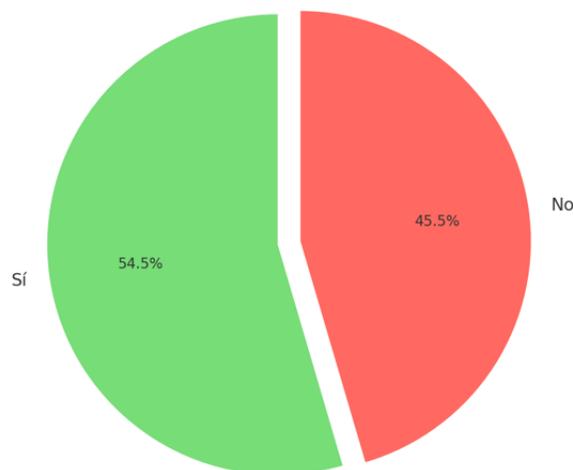


El (54.5%) de las personas considera fácil expresar sus sentimientos, mientras que el (45.5%) opina lo contrario. Entre quienes lo consideran fácil, el (54.5%) lo atribuye a la confianza en la relación, lo cual podría estar vinculado con un estilo parental autoritario, caracterizado por comunicación abierta y apoyo emocional.

Por otro lado, el (45.5%) de quienes encuentran difícil expresarse lo atribuyen a barreras personales, posiblemente relacionadas con estilos parentales autoritarios o negligentes, que limitan la expresión emocional.

En general, aunque una ligera mayoría de las personas encuentra facilidad para expresar sus sentimientos gracias a la confianza en sus relaciones, un porcentaje significativo enfrenta desafíos personales que podrían estar vinculados con las dinámicas emocionales aprendidas en su entorno familiar durante la infancia. Esto subraya la importancia de los estilos parentales en el desarrollo de habilidades emocionales y sociales (Baumrind, 1966).

**Figura 2.** Facilidad para expresar sentimientos de el hijo o de la hija hacia la madre.

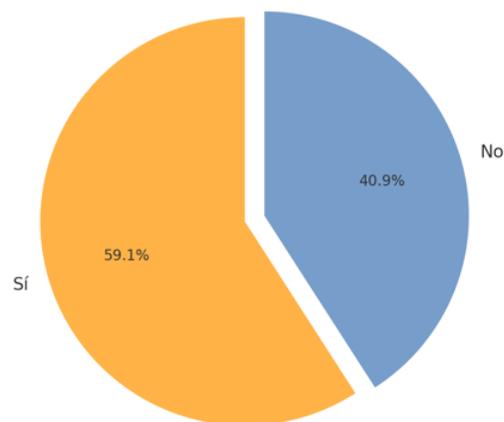


El (59.1%) de las personas considera que su madre puede saber cómo se sienten sin necesidad de preguntar, mientras que el (40.9%) opina lo contrario. Entre quienes creen que sí, la mayoría lo atribuye a la confianza y a la claridad de sus acciones, lo que podría estar relacionado con un estilo parental autoritario. Este estilo, caracterizado por la cercanía emocional y la sensibilidad, fomenta una conexión profunda que permite a las madres identificar las emociones de sus hijos sin necesidad de verbalizarlas.

Por otro lado, quienes consideran que sus madres no pueden intuir sus sentimientos señalan, en su mayoría, que esto se debe a una falta de atención por parte de ellas. Este fenómeno podría estar asociado con estilos parentales negligentes o autoritarios, donde la conexión emocional es limitada o las necesidades emocionales no son atendidas de manera consistente.

En resumen, mientras que la mayoría percibe una conexión emocional fuerte con sus madres basada en la confianza, una parte significativa no siente esta conexión debido a una percepción de desatención, lo que resalta la influencia de los estilos parentales en la percepción de la relación madre-hijo (Baumrind, 1966).

**Figura 3.** Capacidad de la madre para percibir los sentimientos de la hija o del hijo aún sin preguntárselo.

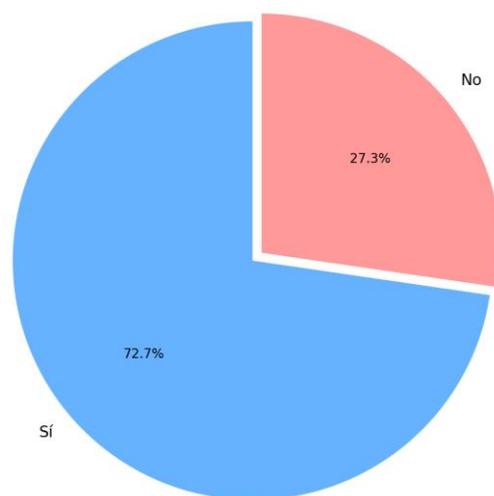


El (72.7%) de las personas afirmó sentirse cómodas compartiendo sus problemas con esta persona, mientras que el (27.3%) indicó lo contrario. Entre quienes se sienten cómodos, la confianza y el apoyo son los principales factores, lo que sugiere una relación basada en comunicación abierta y seguridad emocional. Este patrón está relacionado con el estilo parental autoritario, que se caracteriza por fomentar vínculos afectivos sólidos y una comunicación efectiva, facilitando la confianza en las relaciones interpersonales.

Por otro lado, quienes no se sienten cómodos comparten que la falta de confianza y las conductas defensivas son las principales barreras. Esto puede asociarse a estilos parentales autoritarios o negligentes, en los que la comunicación emocional es limitada o existe un entorno poco receptivo, generando inseguridad y dificultando la apertura.

En resumen, la mayoría percibe una relación positiva y de apoyo con esta persona, mientras que una minoría enfrenta barreras de comunicación, lo que refleja cómo los estilos parentales influyen en la capacidad de establecer relaciones basadas en confianza (Baumrind, 1966).

**Figura 4.** La hija o el hijo puede acudir a su madre en momentos de problemas.

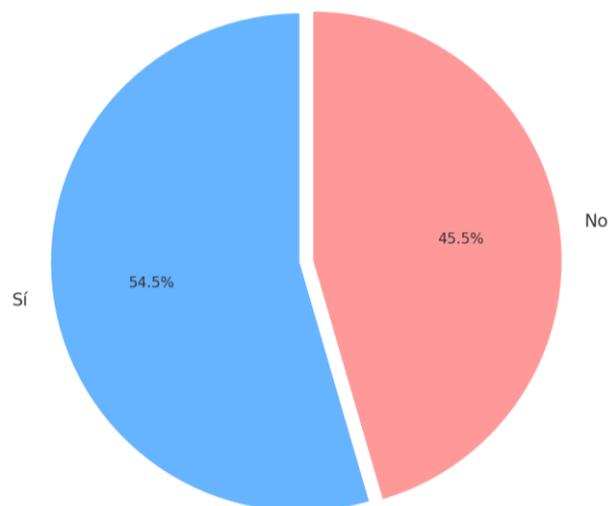


El (54.5%) de las personas afirmó que les resulta fácil comunicarse con sus madres sobre ciertos temas, mientras que el (45.5%) expresó que tienen dificultades. Quienes encuentran fácil esta comunicación destacan la existencia de “comunicación y apoyo”, lo cual puede asociarse al estilo parental autoritario. Este estilo fomenta un ambiente emocionalmente cálido y de diálogo abierto, lo que facilita que los hijos se sientan cómodos al expresar sus pensamientos y emociones.

Por otro lado, quienes experimentan dificultades señalaron la ausencia de comunicación como la principal razón. Esto podría estar relacionado con estilos parentales autoritarios o negligentes, en los que la falta de sensibilidad y apoyo emocional limita la confianza y la apertura en la relación.

En general, aunque la mayoría percibe una relación comunicativa y de apoyo con sus madres, un porcentaje significativo enfrenta barreras que dificultan el diálogo, evidenciando cómo los estilos parentales influyen en la calidad de la comunicación madre-hijo (Baumrind, 1966).

**Figura 5.** Facilidad que tiene la hija o el hijo para hablar con su madre sobre empatía y comprensión en la amistad.

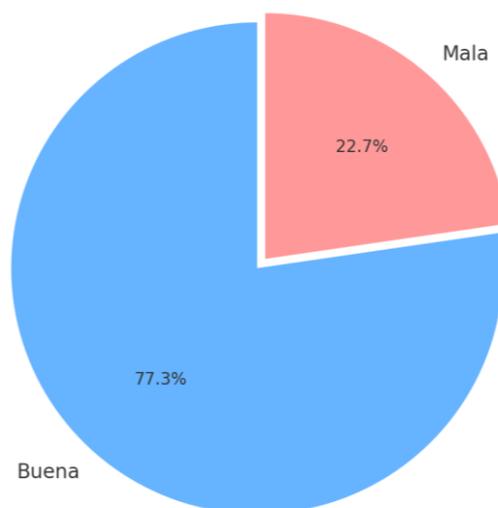


El (77.3%) de los encuestados percibe que la comunicación con sus madres es buena, mientras que el (22.7%) la considera mala. Quienes destacan una buena comunicación señalan que esta se basa en la confianza y la apertura, características propias de un estilo parental autoritario. Este estilo promueve una relación cercana y cálida, donde los hijos se sienten escuchados y seguros para expresar sus pensamientos y emociones.

Por otro lado, quienes califican la comunicación como mala mencionan que solo se habla lo necesario, lo cual podría relacionarse con estilos parentales autoritarios o negligentes, donde la interacción es más funcional y superficial, limitando la profundidad emocional y la conexión en la relación.

En resumen, aunque la mayoría percibe una relación comunicativa positiva y cercana con sus madres, existe un porcentaje que enfrenta barreras, reflejando la influencia de los estilos parentales en la calidad y profundidad de la comunicación madre-hijo (Baumrind, 1966).

**Figura 6.** Comunicación de la hija o del hijo que se tiene con la madre.

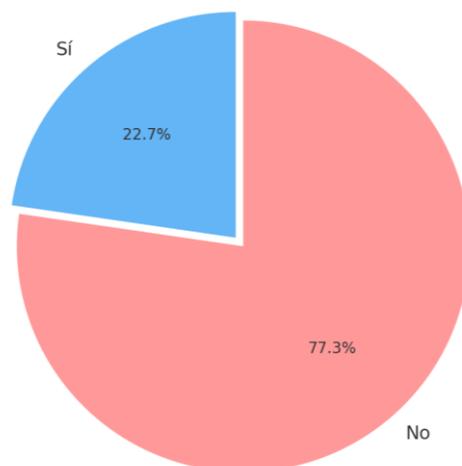


El (22.7%) de los encuestados considera que la comunicación con su mamá influye en sus amistades virtuales, mientras que el (77.3%) cree que no tiene impacto. Quienes perciben esta influencia destacan que está relacionada con la preocupación de su mamá por su seguridad, lo que podría asociarse a un estilo parental autoritario, caracterizado por el interés activo en el bienestar y la protección de los hijos.

Por otro lado, la mayoría que no identifica influencia en este aspecto menciona una falta de interés por parte de sus madres en sus relaciones virtuales. Esto podría vincularse con estilos parentales permisivos o negligentes, donde la supervisión y la participación en la vida de los hijos son limitadas.

En general, la mayoría no percibe una conexión entre la comunicación con su mamá y sus amistades virtuales, pero un pequeño grupo reconoce una influencia vinculada al cuidado y la seguridad, reflejando cómo los estilos parentales pueden moldear estas dinámicas (Baumrind, 1966).

**Figura 7.** Influencia en la comunicación que tiene la hija o el hijo con su madre en sus relaciones de amistad virtuales.

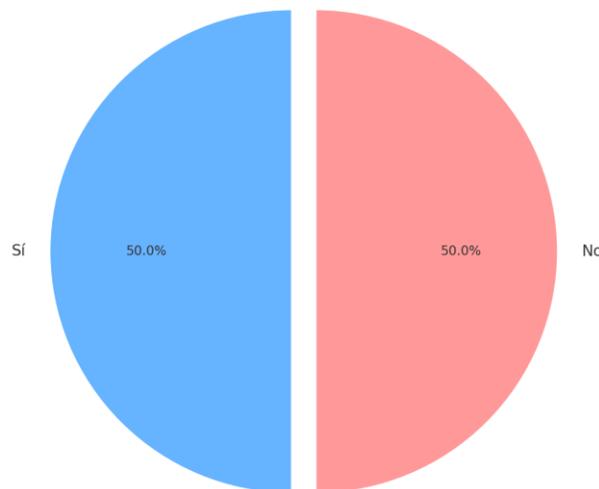


El (50%) de los encuestados considera que la comunicación con su mamá afecta sus relaciones de amistad, mientras que el otro (50%) cree que no tiene impacto. Entre quienes perciben influencia, la mitad señala que sus madres “aceptan sus amistades”, lo que refleja un estilo parental autoritario, caracterizado por apoyo, aceptación y comunicación abierta, facilitando una relación positiva con sus amistades.

Por el contrario, la otra mitad menciona que sus madres critican y juzgan sus amistades”, lo que podría relacionarse con un estilo parental autoritario, donde predominan el control y las actitudes restrictivas. Esto puede generar tensiones en la relación madre-hijo y afectar la percepción sobre las amistades.

En general, los resultados evidencian dinámicas familiares divididos, donde la actitud de las madres hacia las amistades de sus hijos puede ser un factor de apoyo o, en algunos casos, de conflicto, influyendo en las relaciones sociales y en la comunicación dentro de la familia (Baumrind, 1966).

**Figura 8.** Influencia en la comunicación que tiene la hija o el hijo con su madre en sus relaciones de amistad presencial.



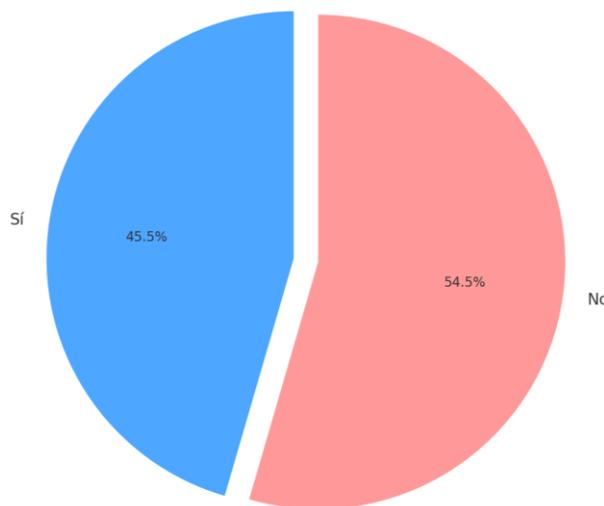
## Autonomía

El (45.5%) de las personas percibe que tienen autonomía para decidir por sí mismas, destacando que se sienten autosuficientes porque sus madres respetan su capacidad de tomar decisiones. Este enfoque puede asociarse con un estilo parental autoritario, que fomenta la independencia y apoya el desarrollo de habilidades para la toma de decisiones de manera equilibrada.

Sin embargo, el (54.5%) considera que su madre influye o decide por ellas, lo que sugiere un rol más controlador. Esto refleja características de un estilo parental autoritario, en el cual el control y la falta de flexibilidad limitan la autonomía de los hijos, o de un estilo permisivo, donde la sobreprotección también puede restringir el desarrollo de la independencia.

En resumen, aunque una parte significativa experimenta autonomía y autosuficiencia, la mayoría enfrenta barreras que restringen su capacidad de decisión, evidenciando un contraste entre estilos parentales que promueven la independencia y aquellos que priorizan el control o la dependencia (Baumrind, 1966).

**Figura 9.** La libertad de tomar sus propias decisiones de la hija o del hijo según su madre.

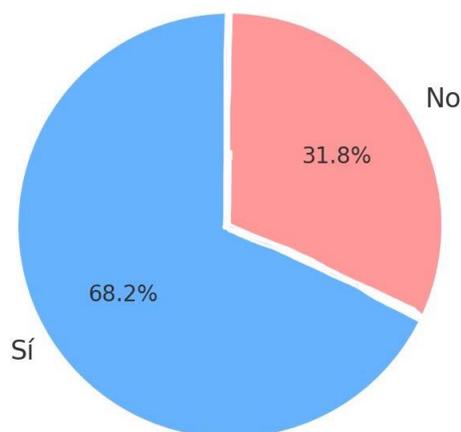


El (68.2%) de los encuestados percibe que sus madres respetan sus decisiones, señalando que ellas ofrecen su punto de vista, pero no lo imponen, lo que refleja características del estilo parental autoritario. Este estilo se basa en una comunicación abierta y en un equilibrio entre la orientación y la autonomía, promoviendo la confianza y el respeto mutuo.

Por otro lado, el (31.8%) siente que sus madres no respetan sus decisiones, mencionando insatisfacción o desaprobación constante hacia sus elecciones. Esto podría asociarse con un estilo parental autoritario, donde se prioriza el control y la crítica, limitando la independencia de los hijos, o incluso con un estilo permisivo, donde la desaprobación puede expresarse de forma ambigua sin una comunicación constructiva.

En general, aunque la mayoría experimenta una dinámica basada en el respeto y la orientación, una minoría significativa enfrenta conflictos relacionados con la falta de aceptación de sus decisiones, lo que puede generar tensiones en la relación madre-hijo. Estos resultados evidencian cómo los estilos parentales influyen en la percepción de autonomía y respeto en la toma de decisiones (Baumrind, 1966).

**Figura 10.** El respeto de su madre hacia sus decisiones de la hija o del hijo.

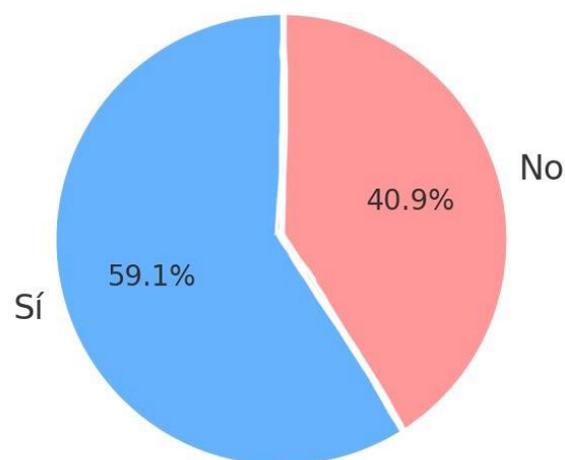


El (59.1%) de las personas considera que su punto de vista es respetado, atribuyéndolo a la aceptación de que cada quien tiene su punto de vista diferente. Esto refleja un estilo parental autoritario, que se caracteriza por fomentar la comunicación abierta, el respeto mutuo y la comprensión de la diversidad de opiniones, promoviendo un ambiente de confianza y negociación.

Sin embargo, el (40.9%) siente que su perspectiva no es respetada, justificando que lo que ella dice se tiene que hacer. Este enfoque está relacionado con un estilo parental autoritario, donde prevalece la imposición y la rigidez en las decisiones, limitando el diálogo y la validación de los puntos de vista de los hijos.

En general, aunque la mayoría percibe respeto hacia sus opiniones, una proporción significativa enfrenta barreras en el diálogo y la apertura, lo que refleja dinámicas familiares mixtos. Esto evidencia la importancia de fomentar un estilo autoritario que priorice el respeto, la comunicación efectiva y la participación en la toma de decisiones (Baumrind, 1966).

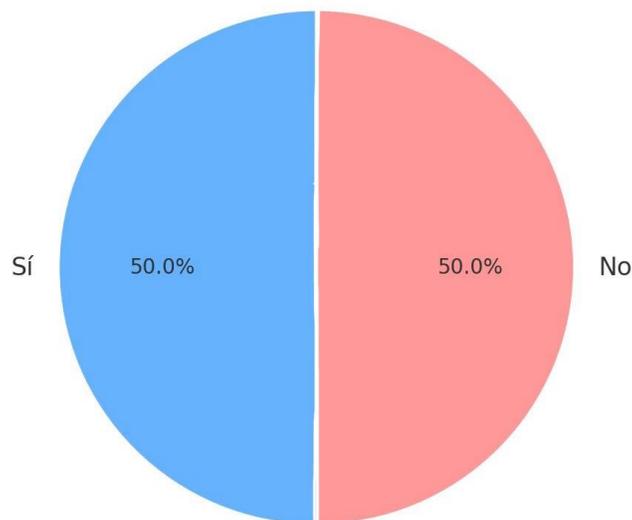
**Figura 11.** El respeto de su padre hacia el punto de vista que tiene la hija o el hijo.



Los datos reflejan un equilibrio entre quienes perciben libertad para realizar sus propios planes (50%) y quienes sienten restricciones (50%). Aquellos que señalaron tener libertad lo atribuyen al respeto por su espacio, lo cual está relacionado con un estilo parental democrático, que fomenta autonomía y confianza. Por otro lado, quienes perciben restricciones mencionan el control de sus tiempos, característica de un estilo parental autoritario, que limita la independencia mediante reglas estrictas.

Esta polarización sugiere diferencias en las dinámicas familiares. Según la teoría de (Baumrind, 1966), promover un estilo democrático, con límites claros pero flexibles, podría equilibrar el respeto por la autonomía y la coordinación en las relaciones.

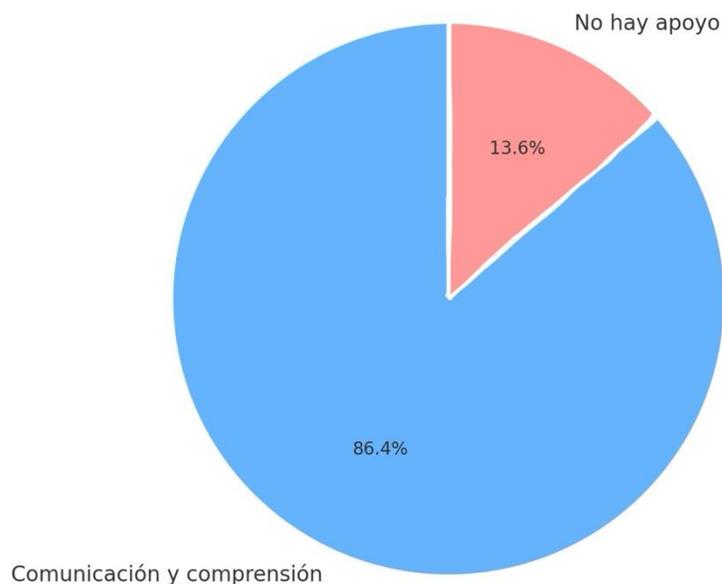
**Figura 12.** La independencia que da su madre para crear sus propios planes de la hija o del hijo.



El (86.4%) de las personas percibe que su mamá las apoya mediante comunicación y comprensión, lo cual refleja un estilo parental democrático según la teoría de (Baumrind, 1966). Este estilo se caracteriza por el diálogo y el entendimiento, fomentando relaciones positivas y el desarrollo emocional saludable. En contraste, el (13.6%) indicó que no hay apoyo, lo que podría asociarse con un estilo parental autoritario, donde falta involucramiento o guía.

La predominancia del respaldo a través de la comunicación enfatiza la importancia de este enfoque para establecer vínculos sólidos y fomentar la confianza en la toma de decisiones. Sin embargo, la percepción de falta de apoyo en un sector menor sugiere áreas de oportunidad para mejorar la conexión y fortalecer el diálogo, herramienta clave para cerrar esta brecha y promover un desarrollo más equilibrado.

**Figura 13.** El apoyo de su padre para tomar decisiones independientes sobre sus relaciones de amistad de la hija o del hijo.



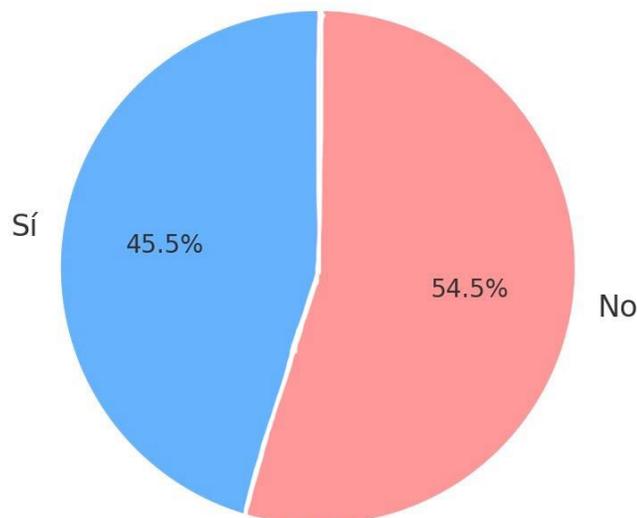
## Imposición

Según la teoría de (Baumrind, 1966). El (54.5%) de las personas señaló que no experimenta imposiciones, destacando un estilo democrático, caracterizado por el respeto a la autonomía y un trato comprensivo que fomenta confianza y libertad personal. Este grupo asocia su experiencia con el hecho de que se respeta su espacio, lo que refuerza la importancia de la comunicación abierta y el respeto mutuo.

Por otro lado, el (45.5%) indicó que sí percibe imposiciones, aunque estas están vinculadas a un sentido de confianza y orientación. Este enfoque podría relacionarse con una mezcla entre el estilo autoritario, que prioriza el control, y el democrático, en la medida en que se busca guiar mediante consejos sin imponer rígidamente las ideas.

La ligera predominancia del respeto por el espacio personal sugiere que los estilos democráticos están presentes y son efectivos en la mayoría de los casos. No obstante, la percepción de imposición, aunque menor, enfatiza la necesidad de equilibrar la guía y el respeto por la independencia, promoviendo una dinámica familiar más saludable que combine orientación y autonomía.

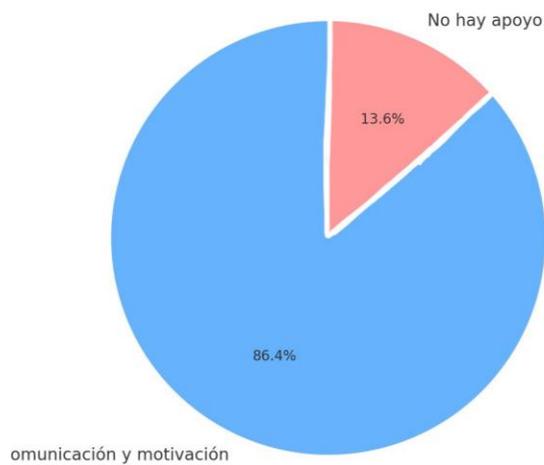
**Figura 14.** Imposición de las opiniones de su madre según el contexto que esté viviendo la hija o el hijo.



El (86.4%) de los encuestados considera que su madre no siempre tiene la razón, lo que refleja una perspectiva reflexiva y abierta que reconoce la posibilidad de error incluso en figuras de autoridad. Este enfoque está alineado con un estilo democrático de (Baumrind, 1966) donde las relaciones familiares promueven el pensamiento crítico, la autonomía y el diálogo, en lugar de una obediencia ciega. Por otro lado, el (13.6%) que respondió afirmativamente destaca la experiencia de la madre como una fuente confiable de guía, lo que podría asociarse con un estilo autoritario o con la valoración positiva de la orientación basada en el conocimiento y las vivencias.

Esta división muestra que la mayoría de los encuestados percibe a su madre como humana y falible, lo que favorece dinámicas más igualitarias y permite el cuestionamiento constructivo dentro de la relación. Sin embargo, la confianza absoluta en la experiencia materna, aunque minoritaria, refleja una fuerte validación de la autoridad, que puede ser útil cuando se combina con un enfoque flexible y comunicativo. Esto evidencia cómo los estilos parentales influyen en el desarrollo del pensamiento crítico y la valoración de la autonomía personal en las decisiones familiares.

**Figura 15.** La convicción de que su madre siempre tiene la razón, según su hija o hijo.

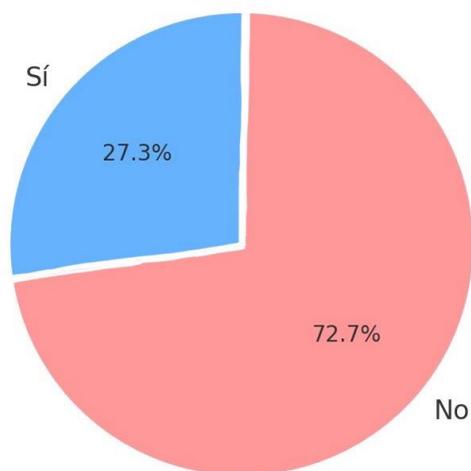


De acuerdo con la teoría de estilos parentales de Baumrind, los resultados de la encuesta reflejan dos enfoques diferentes en la crianza materna. Un (72.7%) de los encuestados indicó que sus madres no esperan que ellos repliquen exactamente su forma de ser, lo que sugiere un estilo de crianza permisivo o autoritario. Esto está en línea con la idea de que las madres favorecen la autonomía de sus hijos, permitiéndoles desarrollar su individualidad y seguir su propio camino, en lugar de imponerles expectativas estrictas. La respuesta de este grupo, que valora la idea de que “cada quien vive su experiencia”, muestra un ambiente más flexible que fomenta la independencia.

Por otro lado, el (27.3%) que respondió afirmativamente, percibe que sus madres esperan que sigan sus pasos o actúen de manera similar, lo que se alinea con un estilo autoritario de crianza. Este enfoque refleja una mayor presencia de control, donde las madres ejercen expectativas claras sobre cómo deben comportarse sus hijos, lo que puede ser interpretado como una influencia más directa sobre las decisiones y comportamientos de los hijos.

En general, la mayoría de las madres parecen adoptar una postura más orientada hacia el apoyo de la autonomía y el respeto por la individualidad de sus hijos, mientras que un pequeño porcentaje refleja prácticas parentales más autoritarias y controladoras, lo que puede indicar diferentes dinámicas o valores en la relación madre-hijo (Baumrind, 1966).

**Figura 16.** La expectativa de su madre de que su hijo o hija haga lo que ella dice.

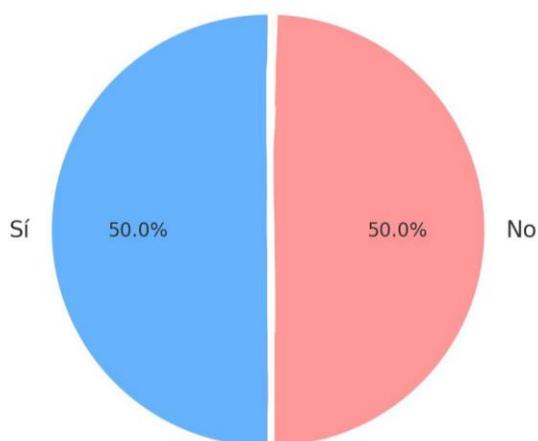


Los resultados de la encuesta muestran una división equitativa en las respuestas sobre si las personas están dispuestas a seguir lo que “ella” dice, con un (50%) de respuestas afirmativas y un (50%) negativas. Según la teoría de estilos parentales de (Baumrind, 1966). esta división refleja una mezcla de enfoques autoritarios y autoritarios en la relación madre-hijo. Aquellos que respondieron afirmativamente, con un 50% mencionando que “tenemos acuerdos y comunicación”, se alinean con un estilo autoritario, caracterizado por la flexibilidad, la negociación y el respeto mutuo en la toma de decisiones. Este estilo fomenta una relación de cooperación y entendimiento entre la madre y el hijo, donde las expectativas se establecen a través del diálogo.

Por otro lado, el otro (50%) que no está de acuerdo en seguir lo que “ella” dice, argumentando que “ella es estricta”, podría estar reflejando un estilo autoritario, en el cual la madre impone reglas de manera más rígida y espera obediencia sin espacio para la negociación. Este estilo se basa en el control y la disciplina, lo que puede generar una relación en la que la independencia del hijo está más restringida.

En general, la encuesta muestra una diversidad de perspectivas entre las personas encuestadas, evidenciando la coexistencia de diferentes estilos parentales, desde enfoques más permisivos y comunicativos hasta los más estrictos y controladores, lo que refleja la variedad en las dinámicas madre-hijo.

**Figura 17.** La expectativa de su madre de que su hijo o hija sea como ella.

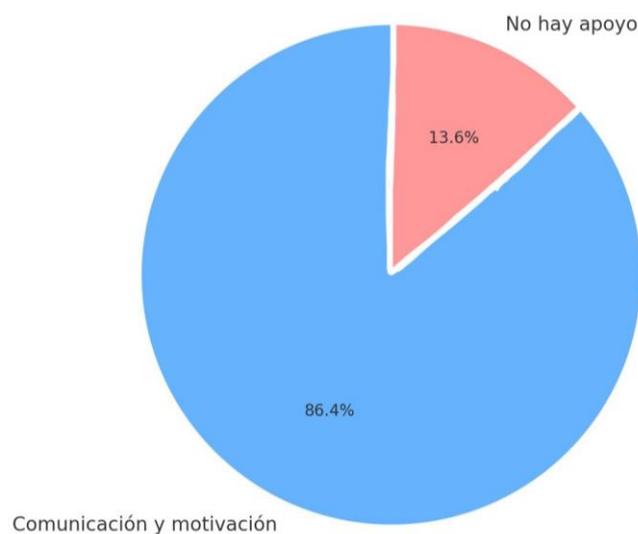


Según la teoría de los estilos parentales de (Baumrind, 1966) los resultados de la encuesta indican que la mayoría de las madres adoptan un enfoque autoritario, caracterizado por el uso de la comunicación y la motivación para reforzar la confianza de sus hijos. Un (86.4%) de las personas encuestadas considera que sus madres emplean estrategias de apoyo activo y positivo, lo cual refleja un estilo de crianza que fomenta la autonomía, la autoestima y la confianza en los hijos, a través de un equilibrio entre la disciplina y el afecto. Este estilo es conocido por ser el más efectivo para promover el desarrollo emocional y social de los niños.

Sin embargo, un (13.6%) de los encuestados mencionan que no reciben apoyo de sus madres en cuanto al refuerzo de su confianza. Esto puede reflejar un estilo autoritario o negligente, donde la madre no proporciona la motivación o la comunicación necesarias para fortalecer la autoestima de su hijo, lo cual podría influir negativamente en la relación y el bienestar del niño.

En general, la mayoría de las madres parecen desempeñar un papel significativo en la construcción de la confianza de sus hijos, utilizando métodos de comunicación y motivación, mientras que un pequeño porcentaje refleja una falta de apoyo que podría señalar la necesidad de un enfoque más comprensivo y afectivo en esas dinámicas familiares.

**Figura 18.** Estrategias de su madre para reforzar la confianza y la toma de decisiones en las relaciones de amistad de su hijo o hija.

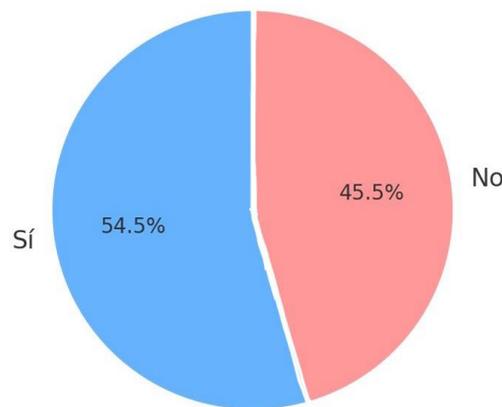


Según la teoría de los estilos parentales de (Baumrind, 1966) los resultados muestran una división entre los enfoques autoritarios y autoritarios en la crianza materna. Más de la mitad de las personas (54.5%) sienten que sus madres intervienen e imponen decisiones, lo que refleja un estilo autoritario caracterizado por el control y la falta de confianza en la autonomía del hijo. Este estilo se asocia con la percepción de que las madres no respetan las decisiones de sus hijos, lo que puede generar una relación más rígida y con menos espacio para la independencia.

Por otro lado, el (45.5%) restante percibe que sus madres, aunque intervienen, respetan su autonomía y solo ofrecen su punto de vista, lo que indica un estilo autoritario. Este enfoque se caracteriza por la comunicación abierta, donde las madres proporcionan orientación, pero permiten a los hijos tomar decisiones, fomentando la independencia y el respeto mutuo.

En general, la encuesta refleja una división en las dinámicas de influencia materna, con un grupo que experimenta imposición y falta de confianza, mientras que otro valora un enfoque más respetuoso y autónomo en la toma de decisiones.

**Figura 19.** Imposición de la madre en las decisiones de su hijo o hija.



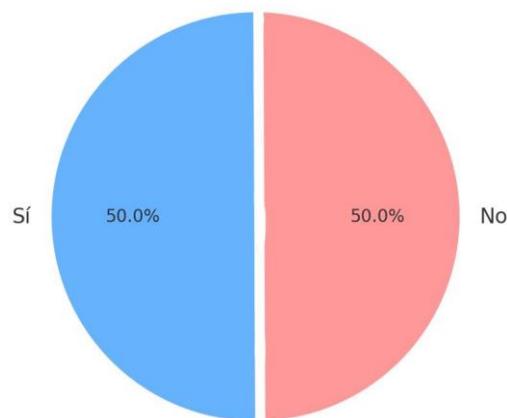
## Control psicológico

En la figura se muestra una división equitativa en las experiencias de los encuestados, con un (50%) que respondió sí y otro (50%) que respondió no. Esto indica que las percepciones sobre la relación con sus madres están divididas por igual, reflejando dos enfoques diferentes en la dinámica madre-hijo. Según la teoría de los estilos parentales de (Baumrind, 1966) esta división puede estar relacionada con la presencia de estilos autoritarios y autoritarios.

Para aquellos que respondieron afirmativamente, el (50%) mencionó que su madre “me apoya y me respeta”, lo cual refleja un estilo autoritario. Este estilo se caracteriza por un equilibrio entre el control y la autonomía, donde las madres ofrecen orientación y apoyo sin imponer una disciplina excesiva. Este enfoque fomenta la confianza y el respeto mutuo, lo cual es percibido como un factor positivo por los hijos.

Por otro lado, el otro (50%) que también respondió afirmativamente indicó que su madre “traicionó mi confianza”, lo que sugiere una experiencia más negativa, posiblemente asociada a un estilo autoritario o negligente. En estos casos, la falta de respeto por la autonomía del hijo y el control excesivo o las violaciones de confianza pueden generar conflictos y sentimientos de desconfianza.

**Figura 20.** La forma en que su madre influye en las acciones de su hijo o hija.

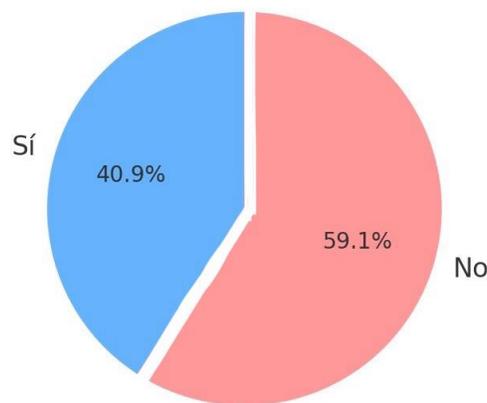


Los resultados de la encuesta sobre el uso de chantaje emocional por parte de las madres muestran una clara división en las percepciones de los encuestados. El (59.1%) de los participantes indicó que nunca han experimentado chantaje emocional, mientras que un (40.9%) sí lo percibe en su relación con su madre. Esta división puede ser explicada a través de los estilos parentales descritos por (Baumrind, 1966).

Para aquellos que respondieron afirmativamente, el (40.9%) señaló que su madre “me manipula para conseguir lo que ella quiere”, lo cual está relacionado con un estilo autoritario, en el cual el control y la manipulación emocional pueden ser utilizados para obtener obediencia o conformidad. Este tipo de crianza tiende a centrarse en el control, limitando la autonomía del hijo y a menudo utilizando tácticas como el chantaje emocional para influir en las decisiones del hijo.

Por otro lado, la mayoría de los encuestados (59.1%) que indicaron no haber experimentado chantaje emocional perciben una relación más abierta y respetuosa, lo cual puede estar asociado con un estilo autoritario de crianza. En este estilo, las madres tienden a fomentar la autonomía y el respeto mutuo, sin recurrir a tácticas manipulativas, lo que promueve una relación basada en la comunicación y la confianza.

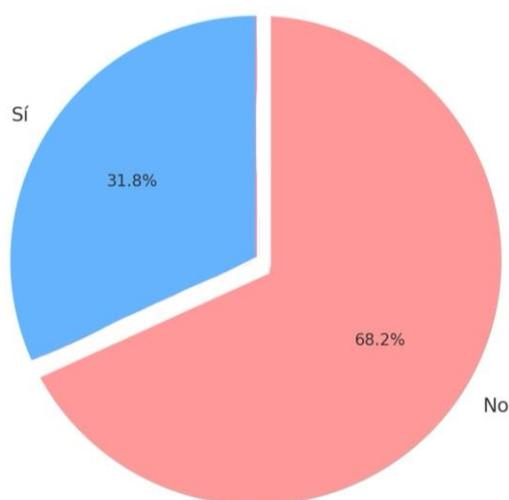
**Figura 21.** El chantaje emocional de su madre hacia su hija o hijo para conseguir lo que quiere.



Los resultados de la encuesta reflejan dos dinámicas distintas en la relación madre-hijo, explicadas desde la teoría de los estilos parentales de (Baumrind, 1966). Un (68.2%) de los encuestados indicó que no se siente evaluado o juzgado por su madre, lo que sugiere una predominancia de un estilo autoritario en estas relaciones. Este estilo se caracteriza por una comunicación abierta y un ambiente de apoyo, donde las madres no recurren a la crítica constante, lo que promueve la autonomía y el bienestar emocional de los hijos.

Por otro lado, un (31.8%) señaló que sí se siente evaluado o juzgado, asociando esta percepción con la crítica constante por parte de sus madres. Este comportamiento refleja características de un estilo autoritario, donde las expectativas rígidas y la evaluación constante generan una sensación de juicio que puede limitar la autoestima y la confianza de los hijos.

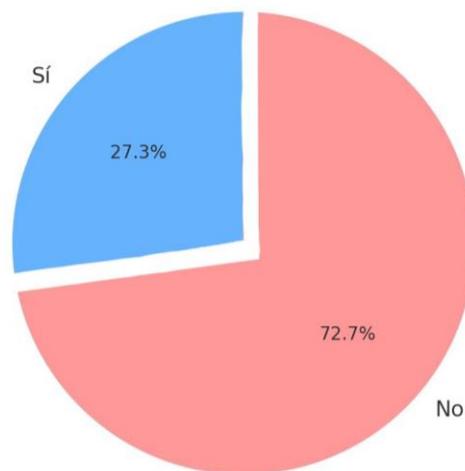
**Figura 22.** La sensación de ser constantemente evaluado o juzgado por su madre hacia el hijo o la hija.



Los resultados reflejan diferentes enfoques maternos respecto a la influencia en las amistades de los hijos, lo que puede explicarse a través de la teoría de los estilos parentales de (Baumrind, 1966) La mayoría de los encuestados (63.6%) perciben que sus madres no intentan controlar sus amistades y que su influencia es positiva, basada en el apoyo y el consejo. Este comportamiento se asocia con un estilo autoritario, caracterizado por la comunicación abierta, la guía respetuosa y la promoción de la autonomía, lo cual fomenta relaciones saludables y confianza mutua.

Por otro lado, un (36.4%) de los encuestados siente que sus madres ejercen mayor control o crítica sobre sus amistades. Este enfoque está más relacionado con un estilo autoritario, donde las madres pueden imponer juicios o tratar de influir directamente en las decisiones de sus hijos, lo que puede generar tensiones en la relación y limitar la independencia del hijo.

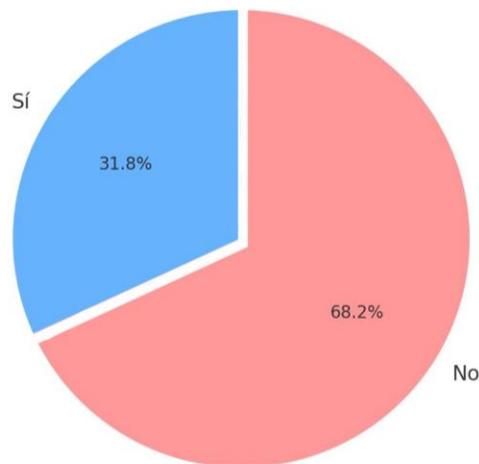
**Figura 23.** El control de su madre sobre aspectos de la vida de su hijo o hija, como estudios, amistades y tiempo libre



Los resultados reflejan diferencias en las dinámicas parentales, explicadas desde la teoría de los estilos parentales de (Baumrind, 1966). La mayoría de los encuestados (68.2%) no percibe que sus madres intenten manipular sus acciones, lo cual corresponde a un estilo autoritario. Este estilo se caracteriza por una comunicación abierta, respeto hacia la autonomía del hijo y ausencia de comportamientos controladores o manipuladores, lo que fomenta relaciones basadas en la confianza y el apoyo mutuo.

Por otro lado, un (31.8%) siente que sus madres sí ejercen manipulación, principalmente a través del chantaje emocional. Este comportamiento refleja características de un estilo autoritario, donde las madres pueden recurrir a tácticas emocionales para influir en las decisiones de sus hijos. Este enfoque suele generar tensiones en la relación y puede impactar negativamente el bienestar emocional del hijo.

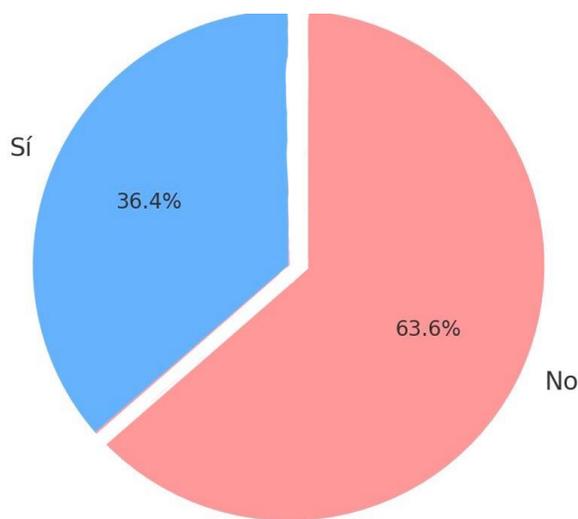
**Figura 24.** El intento de su madre de influir en las relaciones de amistad de su hijo o hija.



Los resultados reflejan diferencias significativas en las dinámicas entre madres e hijos respecto a la influencia en las amistades, lo cual puede ser analizado a través de la teoría de los estilos parentales de (Baumrind, 1966) La mayoría de los encuestados (63.6%) no percibe control o imposición por parte de sus madres, describiendo una relación basada en el apoyo y el consejo. Este comportamiento está asociado con el estilo autoritario, caracterizado por un equilibrio entre el control y la autonomía, donde las madres guían y orientan sin imponer decisiones, fomentando relaciones saludables y respetuosas.

Por otro lado, un (36.4%) de los encuestados sí percibe algún tipo de control, especialmente mediante críticas hacia sus amistades. Este enfoque refleja características de un estilo autoritario, en el cual las madres buscan ejercer influencia directa sobre las decisiones de sus hijos, a menudo limitando su independencia y generando tensiones en la relación.

**Figura 25.** El intento de su padre de controlar o imponer las amistades de su hijo o hija.

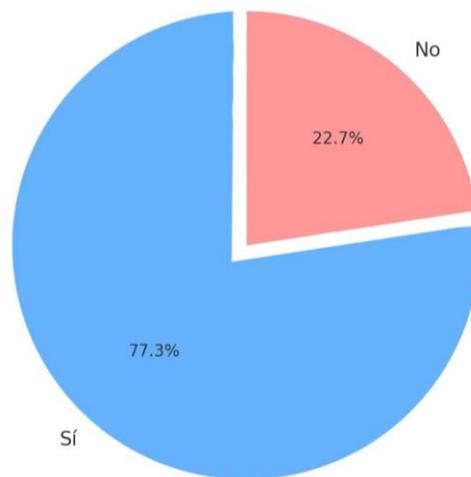


## Control conductual

La gráfica revela percepciones variadas sobre la supervisión materna, explicables desde la teoría de los estilos parentales de (Baumrind, 1966). La mayoría de los encuestados (77.3%) percibe la supervisión de sus madres como un acto de confianza, lo cual se asocia con el estilo autoritario. Este estilo combina altos niveles de involucramiento con respeto por la autonomía del hijo, promoviendo una relación basada en la protección y el acompañamiento positivo, más que en el control.

Por otro lado, una minoría (22.7%) interpreta la supervisión como restrictiva, reflejada en limitaciones como la prohibición de salir. Este enfoque es característico del estilo autoritario, donde el control excesivo puede ser percibido como una imposición que obstaculiza la independencia y la toma de decisiones personales.

**Figura 26.** Supervisión de la madre sobre sus actividades diarias de la hija o del hijo.

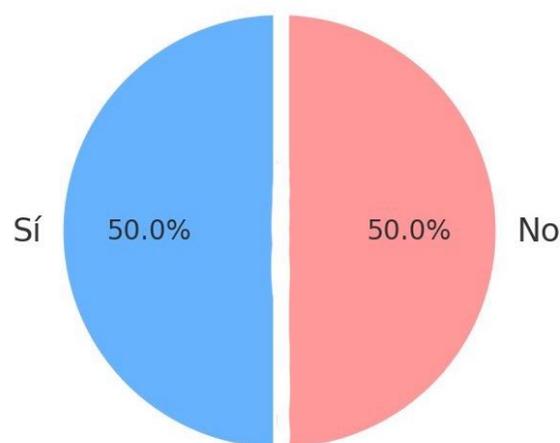


La gráfica revela una división equitativa en las percepciones sobre si las madres permiten a sus hijos aprender de sus errores o intervienen para prevenirlos. Este contraste puede analizarse a través de la teoría de los estilos parentales de (Baumrind, 1966).

El (50%) de los encuestados percibe que sus madres les permiten aprender de sus errores, lo cual es característico del estilo autoritario. Este enfoque fomenta la autonomía y el desarrollo de habilidades para enfrentar desafíos, al confiar en la capacidad del hijo para manejar las consecuencias de sus acciones. Este estilo promueve el aprendizaje mediante la experiencia personal, dentro de un marco de apoyo y orientación.

Por otro lado, el (50%) restante señala que sus madres intervienen para evitar que se equivoquen. Esta actitud se alinea con el estilo autoritario, en el que el control y la protección predominan, limitando la independencia del hijo. Aunque esta intervención tiene una intención protectora, puede impedir que el hijo desarrolle habilidades de autogestión y resolución de problemas.

**Figura 27.** Intervención constante o aprendizaje de sus propios errores de la hija o del hijo.

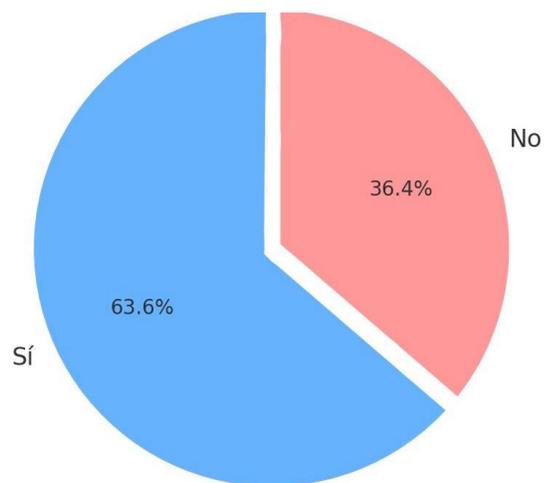


La gráfica refleja que la mayoría de los encuestados (63.6%) considera que sus madres conocen a sus amigos, mientras que un (36.4%) indica lo contrario. Estas dinámicas pueden entenderse a través de la teoría de los estilos parentales de (Baumrind, 1966).

El hecho de que la mayoría presente a sus amigos se asocia con el estilo autoritario, en el que predomina la confianza, la comunicación abierta y el interés genuino en la vida social de los hijos. Este estilo fomenta relaciones saludables, donde los hijos se sienten cómodos compartiendo aspectos importantes de su vida, como sus amistades.

Por otro lado, el 36.4% que no presenta a sus amigos podría relacionarse con dinámicas menos comunicativas o con la percepción de un entorno más controlador o distante, característico de estilos autoritarios o permisivos. Estas situaciones pueden limitar la apertura y generar una relación más reservada entre madre e hijo.

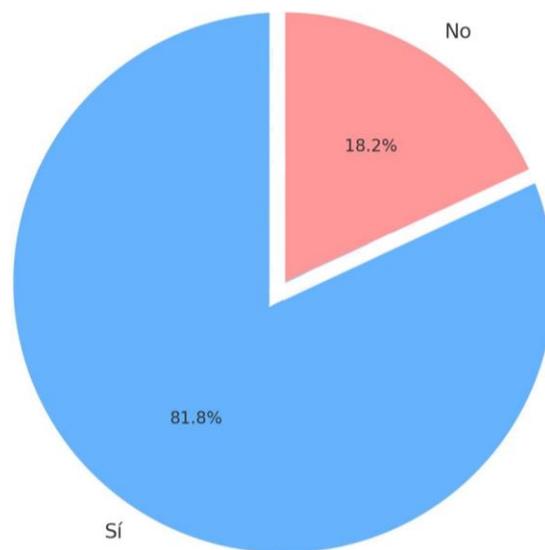
**Figura 28.** El conocimiento de su padre con las amistades de su hija o hijo.



La gráfica revela que el (81.8%) de los encuestados comparte sus planes con sus amigos, lo que indica una relación basada en la confianza mutua. Este comportamiento se puede interpretar desde la teoría de los estilos parentales de (Baumrind, 1966) especialmente el estilo autoritario. En este estilo, los padres fomentan una comunicación abierta y una relación de apoyo, lo que generalmente lleva a los hijos a establecer relaciones de confianza con otros. La confianza en las relaciones sociales se ve reflejada en la disposición de los individuos a compartir sus planes y aspectos importantes de su vida con sus amigos.

Por otro lado, el (18.2%) que no comparte sus planes lo atribuye a la falta de interés por parte de sus amigos, lo cual puede estar relacionado con una relación menos cercana o de comunicación limitada, posiblemente influenciada por un estilo más permisivo o autoritario en la crianza, donde se puede observar menor énfasis en el fomento de relaciones basadas en la confianza o el interés mutuo.

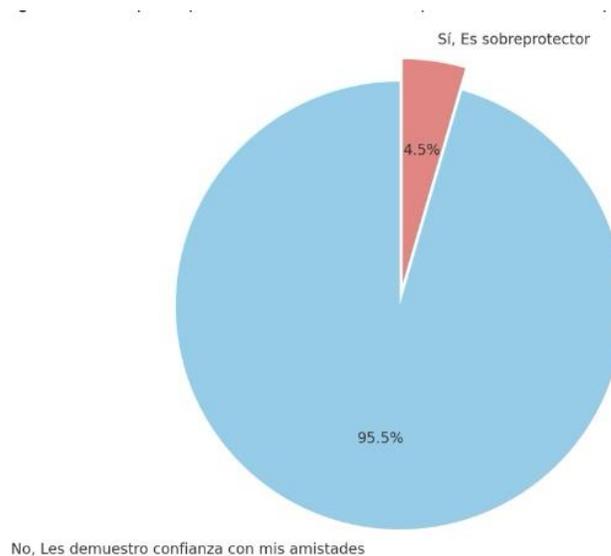
**Figura 29.** Comunicación con el padre sobre sus planes con amigos de la hija o del hijo.



La gráfica muestra que el (68.2%) de los encuestados percibe a su madre como un apoyo activo en la construcción de relaciones de amistad saludables, ofreciendo consejos y compartiendo experiencias personales. Este comportamiento es característico del estilo autoritario de (Baumrind, 1966) donde los padres se involucran de manera activa en la vida de sus hijos, brindando apoyo emocional y guía sin ser excesivamente controladores. Este estilo fomenta la comunicación abierta y la toma de decisiones autónoma en los hijos, promoviendo relaciones saludables basadas en la confianza y el respeto mutuo.

Por otro lado, el (31.8%) que no recibe este tipo de ayuda puede estar experimentando una crianza más distante o autoritaria, donde la comunicación y el apoyo emocional pueden ser limitados, afectando la capacidad de la madre para intervenir positivamente en las relaciones sociales de sus hijos. Esta falta de apoyo puede reflejar un estilo más controlado o permisivo, donde se da menor énfasis al intercambio de experiencias y consejos.

**Figura 30.** El apoyo de su madre para tener relaciones de amistad saludables de la hija o del hijo.



## Resultados de entrevista a estudiantes sobre la práctica parental de el padre

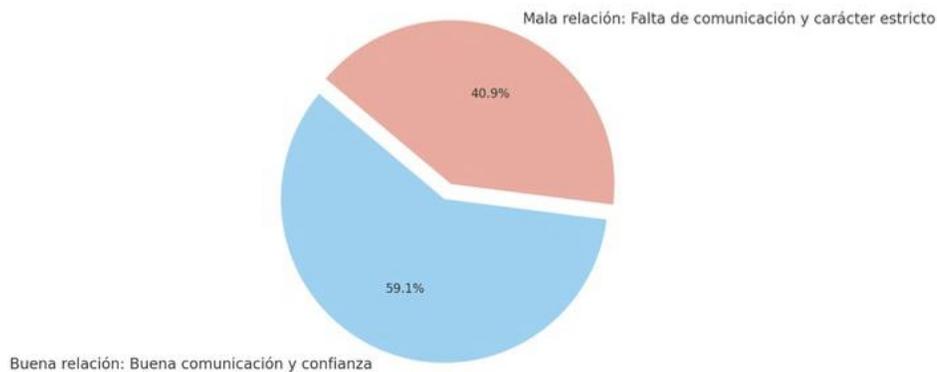
### Comunicación y Control

La percepción de la relación con el padre varía significativamente entre las y los adolescentes. Aunque la mayoría (59.1%) describe esta relación como positiva, basada en la confianza y una comunicación efectiva, un porcentaje considerable (40.9%) reporta problemas, principalmente relacionados con la falta de diálogo y un carácter autoritario.

Por un lado, quienes disfrutan de relaciones sólidas con sus padres destacan el valor de la comunicación y la confianza como elementos fundamentales; por otro, las dificultades mencionadas por quienes tienen una percepción negativa indican áreas de mejora, como fomentar una comunicación abierta y reducir actitudes estrictas.

Es relevante señalar que el estilo democrático está presente ya que se caracteriza por una comunicación abierta y un intercambio de ideas entre padres e hijos, lo que fortalece la confianza y el entendimiento mutuo. En contraste, el estilo autoritario, marcado por la falta de diálogo y un carácter estricto, puede generar conflictos al dificultar la conexión emocional y el desarrollo de una relación saludable (Baumrind, D.1966).

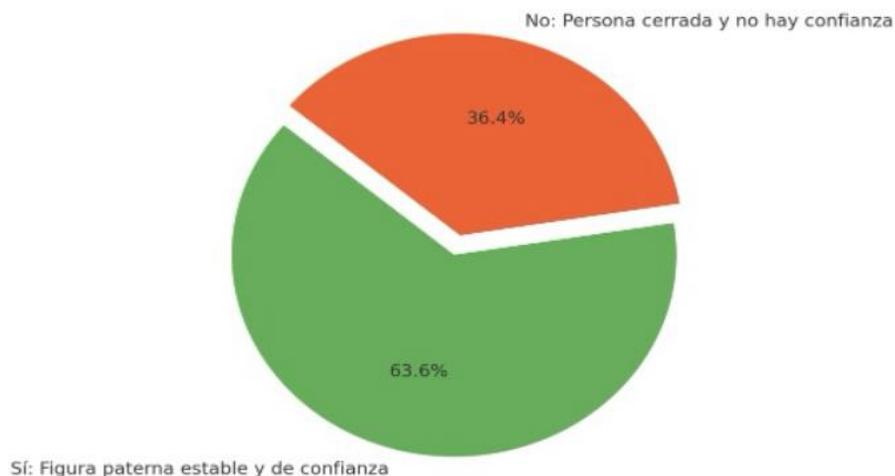
**Figura 31.** Relación de la hija o del hijo con su padre



La capacidad para expresar sentimientos hacia el padre está estrechamente ligada a la calidad de la relación. Una mayoría significativa (63.6%) lo encuentra fácil gracias a percibirlo como una figura estable y confiable, lo que refleja la importancia de la seguridad emocional en la comunicación. Sin embargo, un (36.4%) enfrenta dificultades debido a la percepción de falta de confianza o al carácter cerrado del padre, evidenciando cómo estas barreras limitan la expresión emocional. Esto subraya que la apertura y la confianza son elementos clave para facilitar la comunicación afectiva en relaciones familiares.

Por lo anterior, se destaca el estilo democrático, que permite la expresión de sentimientos y promueve una seguridad emocional en las y los hijos. Por otro lado, el estilo autoritario presenta dificultades asociadas con actitudes rígidas y cerradas (Baumrind, D.1966).

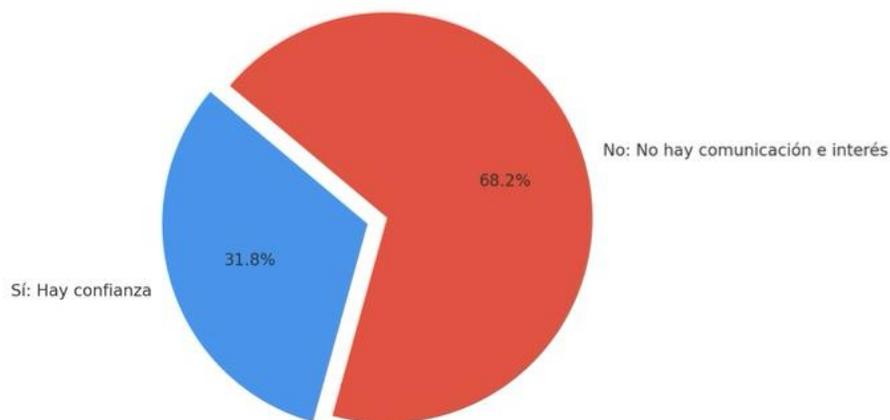
**Figura 32.** Facilidad para expresar sentimientos de el hijo o de la hija hacia el padre



Se muestra que el (68.2%) de los encuestados considera que su padre no puede saber cómo se sienten sin preguntarles, debido a una falta de comunicación e interés. Por otro lado, el (31.8%) afirma que sí, basándose en la confianza que tienen en la relación. Esto refleja una percepción mayoritaria de desconexión emocional o falta de atención por parte del padre hacia los sentimientos del encuestado.

Lo mencionado anteriormente pone en evidencia que, en el estilo autoritario, la mayoría de las y los hijos reportan una falta de conexión emocional con el padre, lo que indica una relación marcada por la distancia o el control. Por el contrario, el estilo democrático, al ser asociado con un mayor entendimiento emocional, se caracteriza por una relación cercana entre el padre y sus hijos, basada en la confianza (Baumrind, D. 1966).

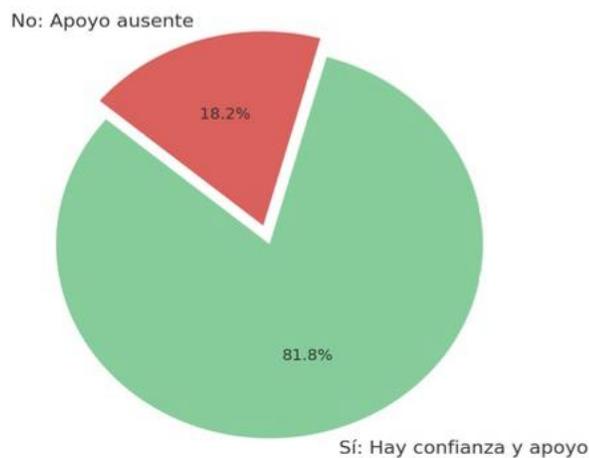
**Figura 33.** Capacidad del padre para percibir los sentimientos de la hija o del hijo aún sin preguntárselo.



Se muestra que el (81.8%) de las personas encuestadas consideran que pueden acudir a su padre cuando tienen un problema, debido a que perciben confianza y apoyo. Por otro lado, el (18.2%) señala que no lo haría, indicando que la razón principal es la ausencia de apoyo. Esto sugiere que la mayoría mantiene una relación positiva y confiable con su padre, aunque existe una minoría que enfrenta dificultades en este aspecto.

Se presenta el estilo democrático, que se caracteriza por generar confianza, ya que la mayoría de las y los hijos confían en su padre para compartir sus problemas. En contraste, el estilo permisivo, marcado por la falta de apoyo en algunos casos, evidencia un menor nivel de involucramiento parental (Baumrind, D.1966).

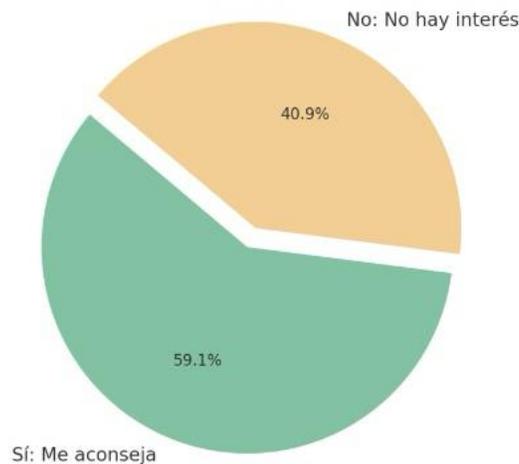
**Figura 34.** La hija o el hijo puede acudir a su padre en momentos de problemas.



La interacción con el padre en temas relacionados con la empatía y la comprensión refleja una dualidad, mientras una mayoría significativa percibe apoyo y consejo (59.1%), un porcentaje considerable (40.9%) enfrenta barreras atribuidas a la falta de interés. Esta división subraya la importancia de fortalecer el vínculo comunicativo y el papel del padre como figura clave en la orientación emocional, ya que su involucramiento puede marcar una diferencia en la calidad de la relación y en el desarrollo personal de los hijos.

Como se mencionó anteriormente, se observa el estilo democrático, caracterizado por el apoyo emocional percibido en las y los hijos, donde destacan la empatía y la orientación brindada por el padre (Baumrind, D.1966).

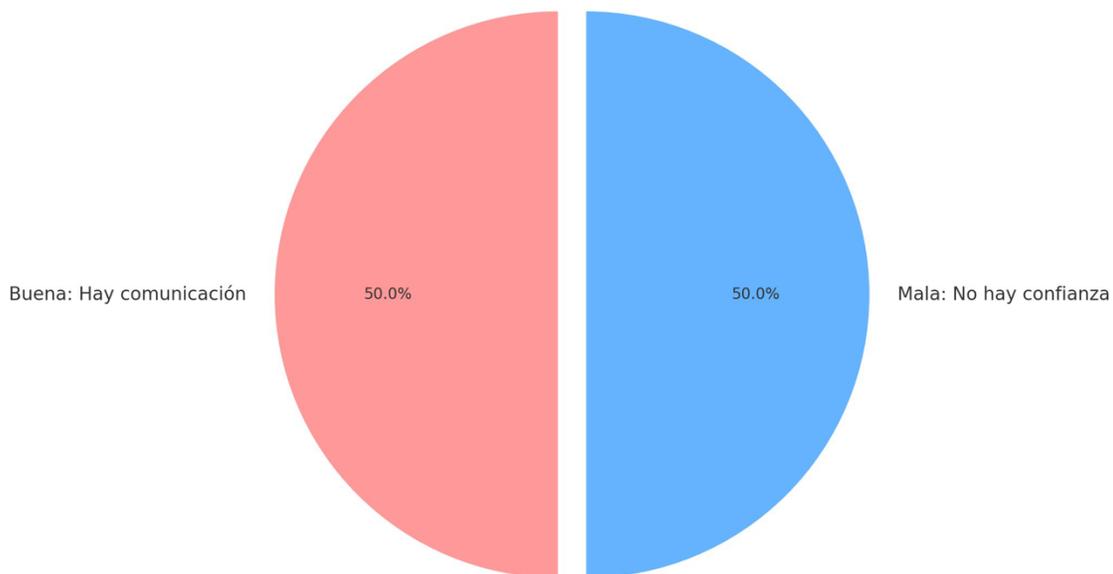
**Figura 35.** Facilidad que tiene la hija o el hijo para hablar con su padre sobre empatía y comprensión en la amistad.



La percepción de la comunicación con el papá está dividida en partes iguales entre quienes la consideran buena (50%) y quienes la califican como mala (50%). Esta polarización se refleja también en las razones: mientras que una mitad identifica la falta de confianza como un obstáculo, la otra destaca que, a pesar de todo, sí existe comunicación. Esto sugiere que la confianza es un factor central en la evaluación de la relación y que, aunque hay comunicación, su calidad varía según la percepción individual.

Como se mencionó anteriormente, se identifica el estilo democrático, donde la mitad de las y los hijos reportan buena comunicación con el padre, destacando un entorno basado en el respeto mutuo. En contraste, el estilo autoritario se relaciona con dificultades percibidas por los hijos, principalmente asociadas a la falta de confianza (Baumrind, D.1966).

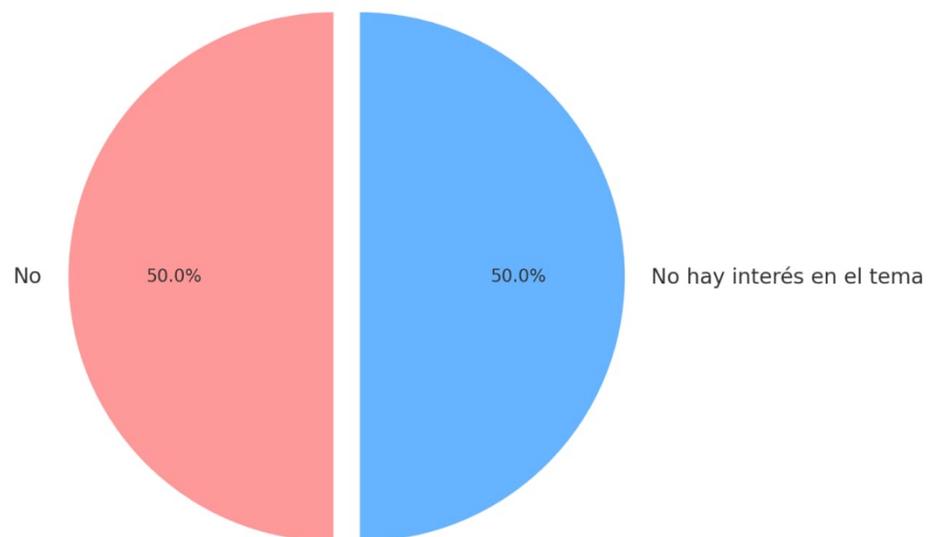
**Figura 36.** Comunicación de la hija o del hijo que se tiene con el padre.



Se muestra que la mitad de los encuestados (50%) considera que la comunicación con su papá no influye en sus relaciones de amistad virtuales, mientras que la otra mitad (50%) indica que no tiene interés en el tema. Esto sugiere una división clara en las percepciones respecto a la relevancia de la relación con el padre en este contexto.

Lo mencionado anteriormente, se identifica el estilo permisivo, evidenciado en respuestas que reflejan una actitud de desinterés por parte del padre en intervenir o influir en las amistades virtuales de las y los hijos (Baumrind, D.1966).

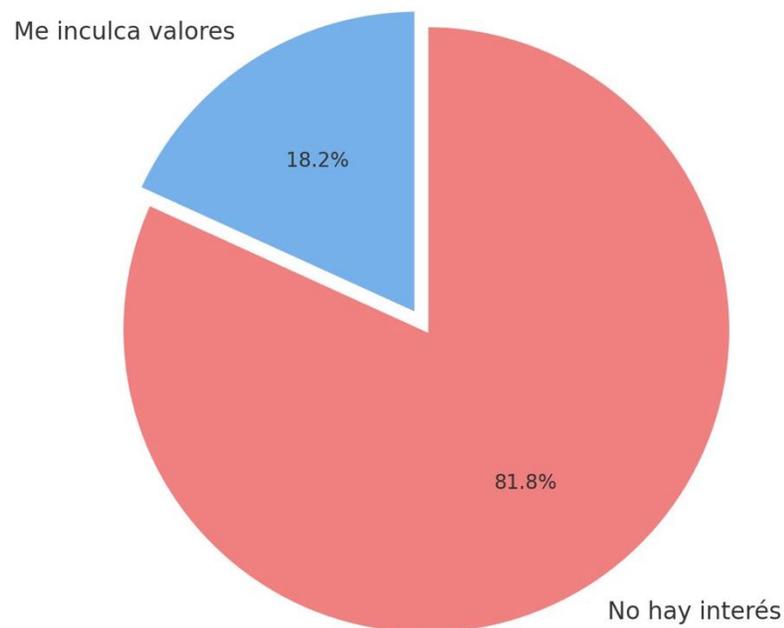
**Figura 37.** Influencia en la comunicación que tiene la hija o el hijo con su padre en sus relaciones de amistad virtuales.



La mayoría de los encuestados (81.8%) no considera que la comunicación con su padre influya en sus relaciones de amistad presencial, atribuyendo esta percepción a la falta de interés. En contraste, una minoría (18.2%) sí percibe esta influencia, justificándola en los valores inculcados por su padre. Esto sugiere que, aunque en general la comunicación con el padre no se percibe como relevante en las amistades, quienes la valoran destacan su impacto en la formación de valores.

Por lo anterior, se identificó que el estilo permisivo predomina en la mayoría, donde no se percibe influencia del padre en las relaciones de amistad presenciales de las y los hijos (Baumrind, D.1966).

**Figura 38.** Influencia en la comunicación que tiene la hija o el hijo con su padre en sus relaciones de amistad presenciales.

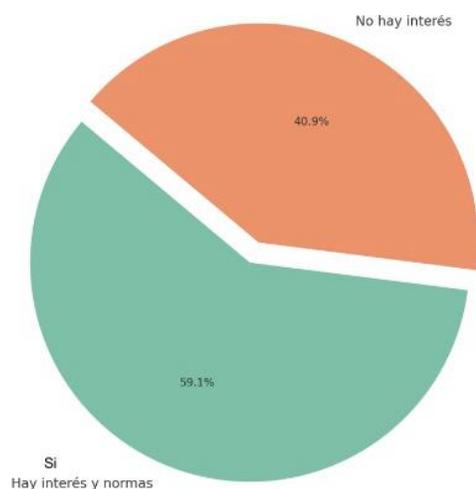


## Conductual

La mayoría de los jóvenes reporta que sus padres supervisan de cerca sus actividades diarias (59.1%), motivados principalmente por interés y la existencia de normas familiares. Sin embargo, un (40.9%) no percibe esta supervisión, lo que podría estar relacionado con una aparente falta de interés por parte de los padres. Esto refleja una división entre quienes experimentan un entorno con reglas claras y preocupación parental, y quienes viven con menor involucramiento en sus actividades.

Se hace presente el estilo democrático, donde la supervisión activa por parte del padre refleja interés y la aplicación de normas claras, lo que favorece el desarrollo de las y los hijos. En cambio, el estilo permisivo se hace evidente en la ausencia de supervisión, lo que señala desinterés o una menor participación parental en la crianza de las y los hijos (Baumrind, D. 1966).

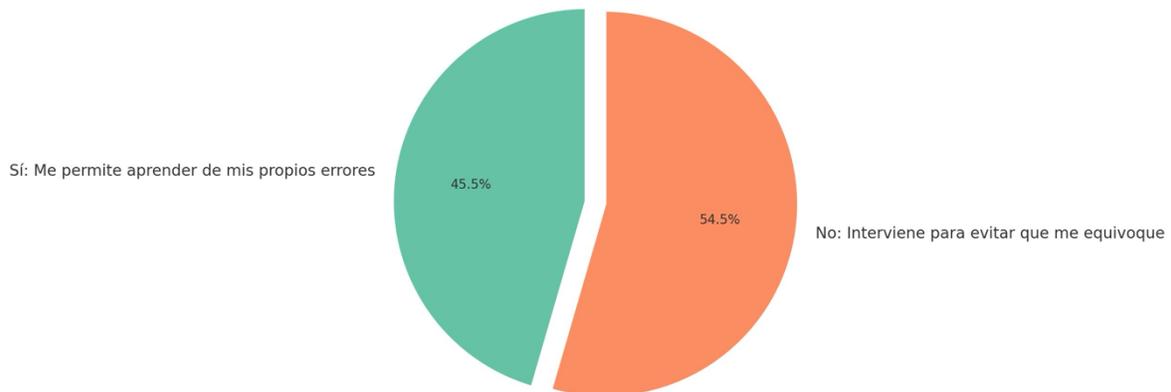
**Figura 39.** Supervisión de el padre sobre sus actividades diarias de la hija o del hijo.



Se muestra que el (54.5%) perciben que su padre interviene constantemente para evitar que se equivoquen, mientras que el (45.5%) considera que su padre les permite aprender de sus propios errores. Esto sugiere que una mayoría siente una tendencia hacia la intervención, aunque existe una proporción significativa que experimenta mayor autonomía.

Se hace presente el estilo autoritario, donde la intervención constante limita la autonomía de las y los hijos. En cambio, el estilo democrático del padre promueve la independencia, permitiendo que las y los hijos aprendan de sus propios errores (Baumrind, D. 1966).

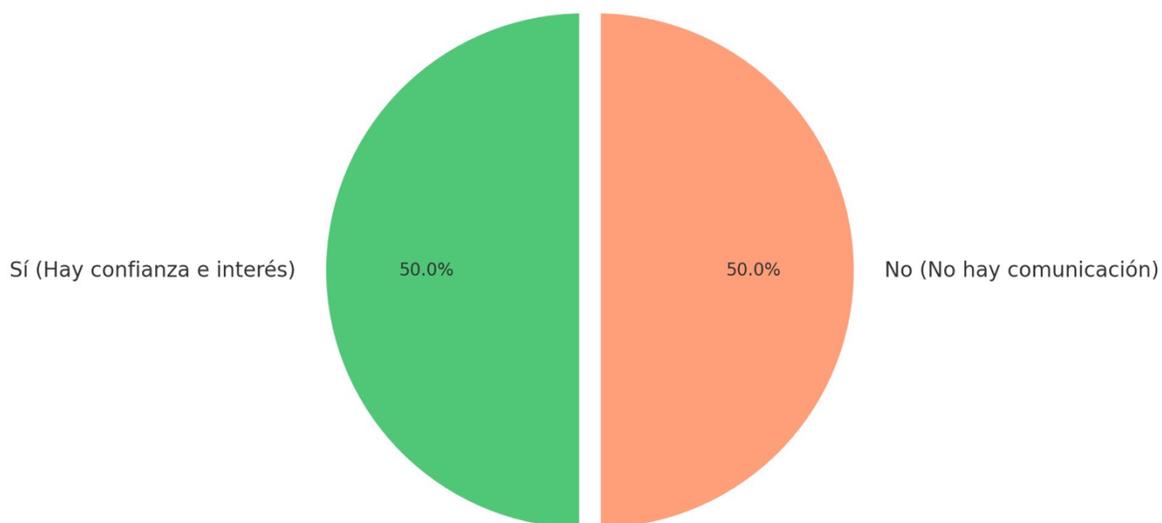
**Figura 40.** Intervención constante o aprendizaje de sus propios errores de la hija o del hijo.



La percepción sobre si los padres conocen a los amigos de sus hijos y las razones detrás de ello. El (50%) de los participantes considera que sus padres conocen a sus amigos, mientras que el otro (50%) piensa que no. Entre las razones destacadas, el (50%) atribuye esta relación a la confianza e interés, mientras que el otro (50%) lo asocia con la falta de comunicación. Esto sugiere una división equilibrada en la percepción de comunicación y cercanía entre padres e hijos respecto a sus amistades.

Por lo anterior, se evidencia el estilo democrático, en el que las y los hijos que perciben interés parental destacan la confianza mutua. En cambio, el estilo permisivo, al mostrar falta de conocimiento sobre los amigos de las y los hijos, refleja un menor involucramiento parental (Baumrind, D. 1966).

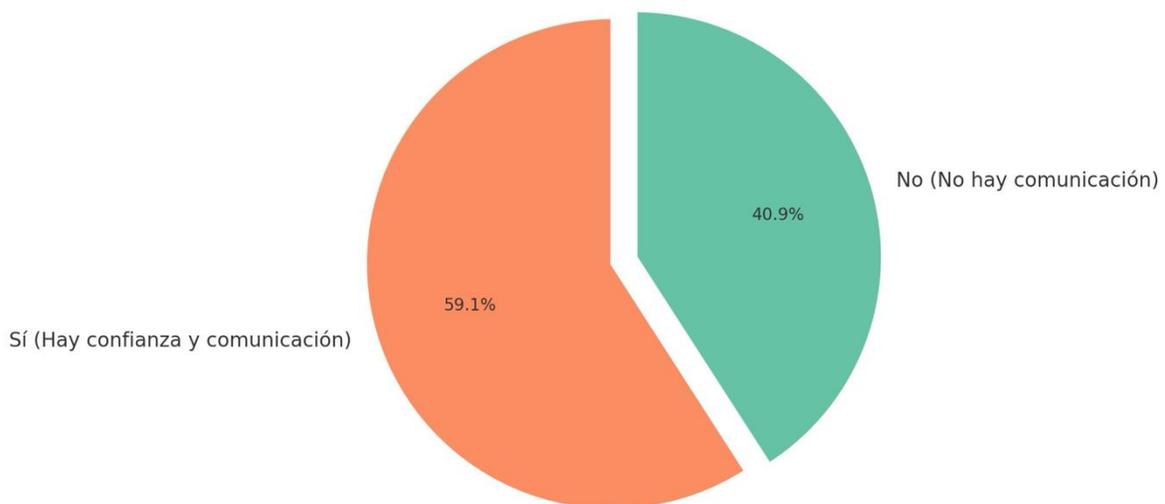
**Figura 41.** El conocimiento de su padre con las amistades de su hija o hijo.



Los datos reflejan que una mayoría (59.1%) está dispuesta a platicar con su padre sobre sus planes con amigos, lo que sugiere una relación de confianza en estos casos. Sin embargo, una proporción significativa (40.9%) no lo hace, principalmente debido a la falta de comunicación (59.1%). Esto destaca que la calidad de la relación y la comunicación con el padre son factores clave para determinar si los hijos comparten aspectos de su vida, mientras que una minoría (40.9%) considera que la confianza y la buena comunicación facilitan este diálogo. En general, la relación padre-hijo parece tener áreas de mejora en términos de comunicación para fomentar un mayor intercambio de planes y experiencias.

Se destaca el estilo democrático al resaltar la importancia de la comunicación abierta y la confianza en la relación entre el padre y los hijos. Sin embargo, también se señalan áreas de mejora, indicando que cuando estos elementos están ausentes, emergen características propias del estilo permisivo, donde la falta de diálogo y conexión se hace evidente (Baumrind, D. 1966).

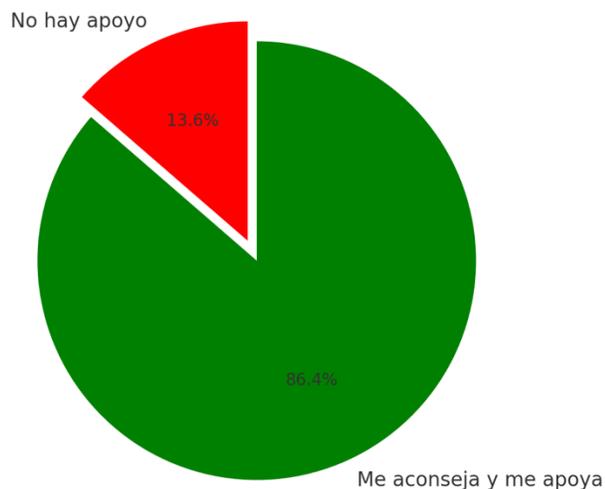
**Figura 42.** Comunicación con el padre sobre sus planes con amigos de la hija o del hijo.



La mayoría de los encuestados (86.4%) perciben a su padre como un apoyo significativo en el desarrollo de relaciones de amistad saludables, destacando su papel al brindar consejos y apoyo emocional. Sin embargo, una minoría (13.6%) considera que no reciben apoyo alguno de su padre en este ámbito, lo que podría sugerir áreas de mejora en la comunicación o el involucramiento familiar.

A partir de lo anterior, se evidencia el estilo democrático, ya que resalta el papel del padre como un apoyo significativo en el desarrollo de relaciones saludables, brindando consejos y apoyo emocional. La presencia de este apoyo refleja una comunicación abierta y un involucramiento activo en la vida de las y los hijos. Sin embargo, la minoría que no recibe este apoyo sugiere que podrían existir áreas de mejora en la comunicación o en el compromiso del padre. (Baumrind, D.1966).

**Figura 43.** El apoyo de su padre para tener relaciones de amistad saludables de la hija o del hijo.



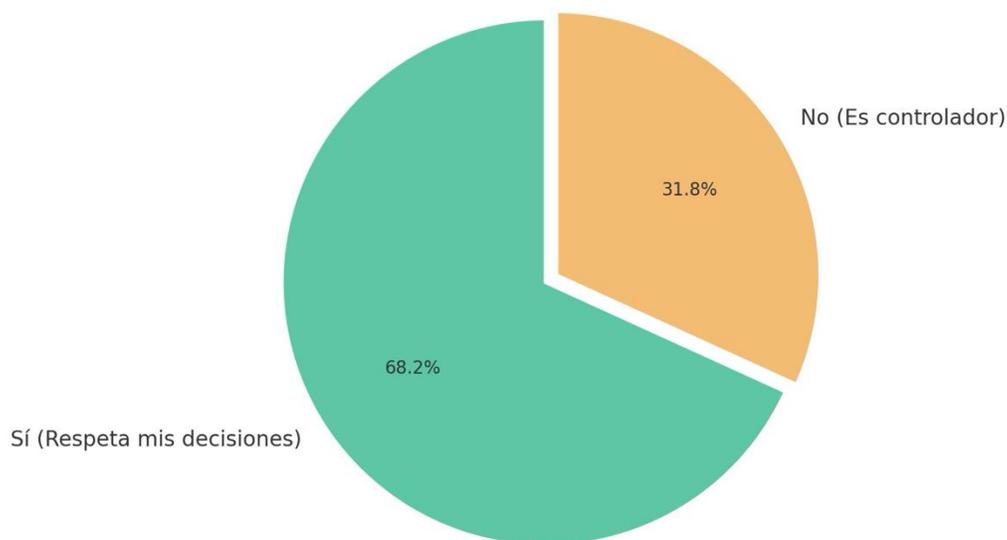
## Autonomía

La mayoría de los encuestados (68.2%) sienten que sus padres les permiten tomar sus propias decisiones, lo cual indica una dinámica familiar basada en la confianza y el respeto hacia su autonomía. Este grupo valora que sus padres respeten sus decisiones, lo que fortalece su independencia y seguridad personal.

Por otro lado, un porcentaje significativo (31.8%) percibe que no pueden tomar decisiones por sí mismos, atribuyendo esta limitación a un comportamiento controlador por parte de sus padres. Esta percepción podría indicar tensiones en la relación familiar y desafíos en la construcción de autonomía e individualidad.

A partir de lo anterior, se destaca el estilo democrático, donde el padre fomenta la autonomía de las y los hijos al permitirles tomar sus propias decisiones. En contraste, el estilo autoritario se caracteriza por un comportamiento controlador, donde los hijos sienten que no pueden tomar decisiones por sí mismos (Baumrind, D.1966).

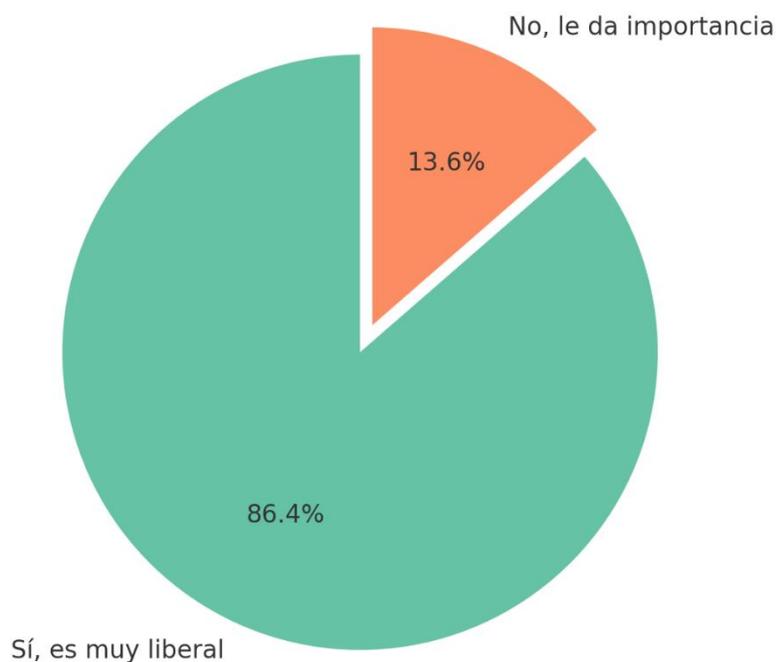
**Figura 44.** La libertad de tomar sus propias decisiones de la hija o del hijo según su padre.



La mayoría de los encuestados (86.4%) consideran que sus padres respetan sus decisiones, atribuyendo esta actitud a que sus padres son muy liberales. Por otro lado, una minoría (13.6%) percibe que sus padres no respetan sus decisiones, explicando esto como una falta de importancia que sus padres le atribuyen a dichas decisiones. Esto refleja una correlación entre el respeto percibido y la percepción del estilo de crianza o actitud de los padres.

Se observa el estilo democrático, en el cual el respeto hacia las decisiones de las y los hijos por parte del padre fomenta un entorno de diálogo. En cambio, el estilo autoritario, caracterizado por la falta de respeto, denota una imposición de autoridad por parte del padre hacia las y los hijos (Baumrind, D.1966).

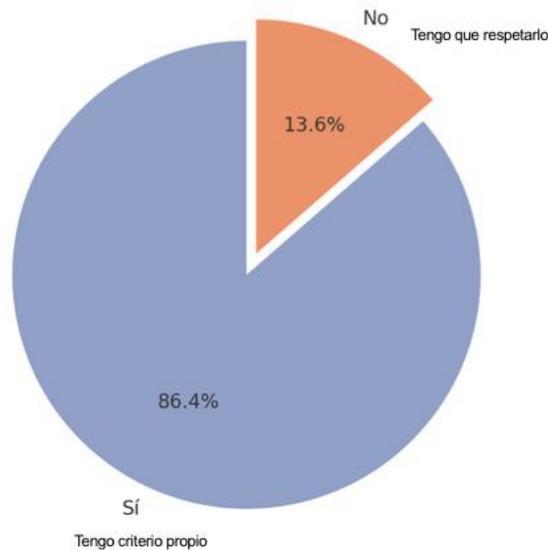
**Figura 45.** El respeto de su padre hacia sus decisiones de la hija o del hijo.



La mayoría (86.4%) percibe que su punto de vista es respetado por su padre, lo que refleja un entorno donde se valoran las opiniones diversas y la autonomía individual, respaldado por la confianza en el propio criterio. Sin embargo, un (13.6%) siente que no se respeta su opinión, lo que podría estar relacionado con normas culturales o jerárquicas que priorizan el respeto a la autoridad sobre el reconocimiento de perspectivas alternativas. Esto sugiere una dinámica mayormente positiva, pero con áreas de mejora en la aceptación de la diversidad de pensamiento.

A partir de lo anterior, se evidencia el estilo democrático, donde la mayoría de las y los hijos que se sienten escuchados destacan la empatía y la valoración de las perspectivas del padre, lo que fortalece la comunicación y el respeto mutuo en la relación (Baumrind, D.1966).

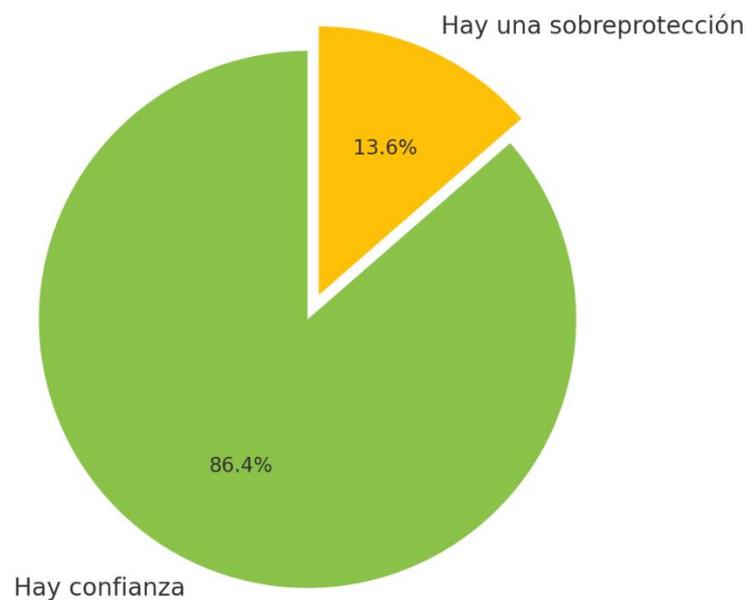
**Figura 46.** El respeto de su padre hacia el punto de vista que tiene la hija o el hijo.



La mayoría de las personas encuestadas (86.4%) experimentan un entorno de confianza que les permite realizar sus propios planes, reflejando relaciones positivas donde se valora la autonomía personal. En contraste, un (13.6%) enfrenta restricciones debido a la sobreprotección, lo que sugiere que, aunque minoritario, existe un enfoque parental más controlador basado en un deseo de cuidado excesivo que puede limitar la independencia. Estos datos evidencian una predominancia de la confianza en las dinámicas familiares, con una minoría marcada por enfoques más restrictivos.

Se refleja el estilo democrático, donde el padre permite que las y los hijos hagan sus propios planes, fomentando así su autonomía. En cambio, el estilo autoritario, caracterizado por las restricciones aplicadas por el padre, denota sobreprotección hacia las y los hijos (Baumrind, D. 1966).

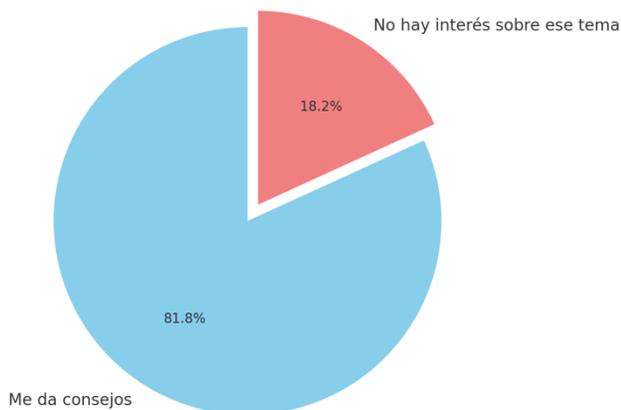
**Figura 47.** La independencia que da su padre para crear sus propios planes de la hija o del hijo.



La mayoría de los encuestados (81.8%) percibe que su padre les brinda consejos para tomar decisiones independientes sobre sus amistades, lo que refleja un rol orientador e interés activo en sus relaciones. Sin embargo, una minoría (18.2%) siente que su padre no muestra interés en este tema, lo que podría indicar menor involucramiento o confianza en que el hijo gestione estas decisiones de manera autónoma.

A partir de lo anterior, se evidencia el estilo democrático, donde el padre muestra interés y ofrece consejos, fortaleciendo así la toma de decisiones de las y los hijos. En cambio, el estilo permisivo, caracterizado por la falta de apoyo por parte del padre, indica distanciamiento o una confianza absoluta en la independencia de las y los hijos (Baumrind, D. 1966).

**Figura 48.** El apoyo de su padre para tomar decisiones independientes sobre sus relaciones de amistad de la hija o del hijo.

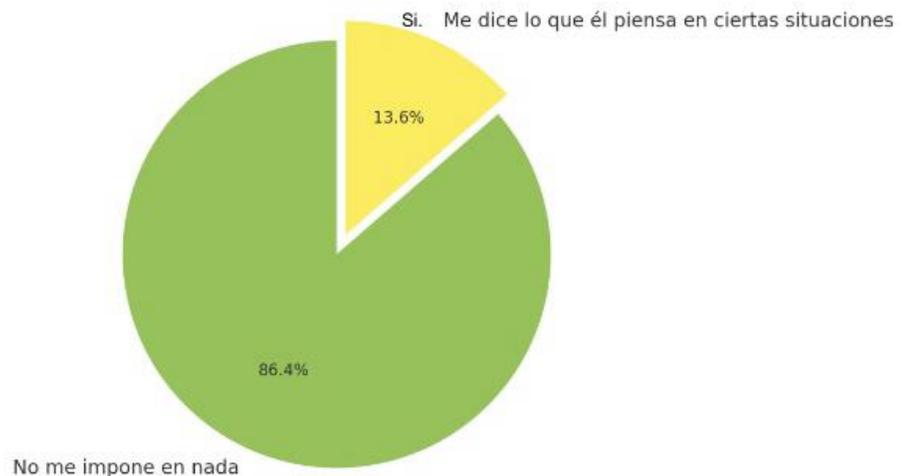


## Imposición

La gráfica muestra que la mayoría de las personas (86.4%) no sienten que su padre les imponga sus ideas según el contexto de lo que están viviendo, mientras que una minoría (13.6%) sí lo siente, indicando que su padre expresa su opinión en ciertas situaciones. En general, los padres no tienden a imponer sus ideas en el contexto evaluado, aunque en casos puntuales puedan compartir o manifestar firmemente sus perspectivas.

Se presenta el estilo democrático, donde el padre evita imponer ideas y fomenta un entorno de diálogo con las y los hijos. En cambio, el estilo autoritario, caracterizado por la imposición, refleja un control estricto por parte del padre sobre las y los hijos (Baumrind, D. 1966).

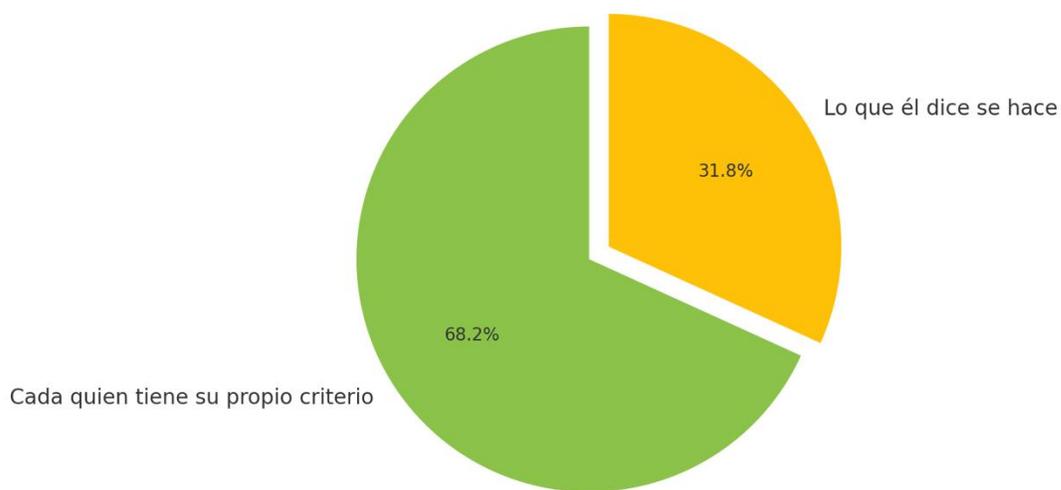
**Figura 49.** Imposición de las opiniones de su padre según el contexto que esté viviendo la hija o el hijo.



Se muestra que el (68.2%) de los encuestados no considera que su padre tenga la razón en todo, lo que refleja una tendencia hacia la autonomía y el pensamiento crítico, respaldada por la percepción de que cada quien tiene su propio criterio. En contraste, el (31.8%) que sí cree que su padre siempre tiene la razón lo justifica afirmando que lo que él dice se hace, evidenciando una postura más tradicional, basada en la obediencia o el respeto absoluto hacia la autoridad paterna. Esto sugiere una evolución hacia valores de independencia en las relaciones familiares, aunque persisten enfoques tradicionales en una minoría significativa.

Se presenta el estilo democrático, que permite que las y los hijos tomen sus propias decisiones y cuestionen las ideas del padre, lo que favorece su independencia y el desarrollo del pensamiento crítico. En cambio, el estilo autoritario se centra en que las y los hijos sigan las reglas sin cuestionarlas, lo que refleja una autoridad estricta por parte del padre (Baumrind, D. 1966).

**Figura 50.** La convicción de que su padre siempre tiene la razón, según su hija o hijo.



La mayoría de los jóvenes (81.8%) no desea ser como su padre, lo que indica que no lo ven como un modelo exacto a seguir. La razón de esto parece ser que, aunque su padre desea que se superen y alcancen su máximo potencial, no espera que lo imiten exactamente. Solo una pequeña minoría (18.2%) considera que su padre piensa que su forma de ser es la correcta y que debería ser seguida. Esto sugiere que la figura paterna es vista más como un impulsor de la superación personal que como alguien con un modelo rígido a seguir.

A partir de lo anterior, se refleja el estilo democrático, donde la mayoría de las y los hijos perciben un enfoque en el desarrollo personal, sin las imposiciones del padre (Baumrind, D. 1966).

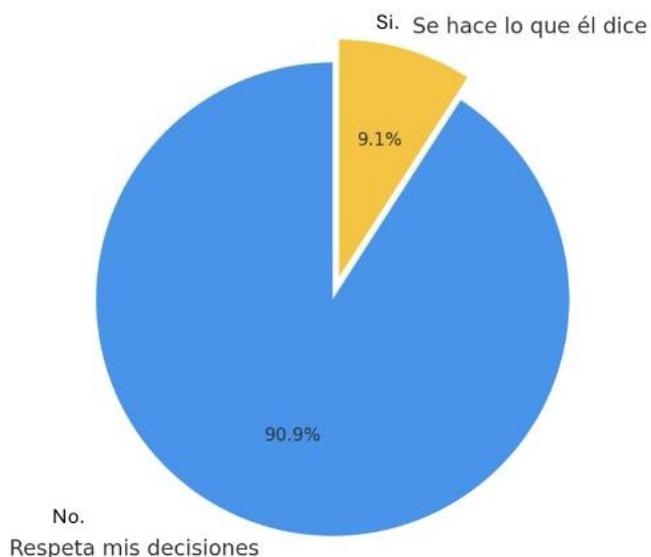
**Figura 51.** La expectativa de su padre de que su hijo o hija sea como él.



La mayoría de los padres respetan las decisiones de sus hijos, ya que un (90.9%) de los encuestados afirma que su padre no insiste en que hagan lo que él dice. Además, el mismo porcentaje indica que esto se debe a que el padre respeta sus decisiones, reflejando un estilo de crianza basado en la confianza y la autonomía. Solo un (9.1%) considera que deben hacer lo que su padre dice, evidenciando un enfoque más autoritario en estos casos.

A partir de lo anterior, se identifica el estilo democrático en la crianza por parte del padre, que se basa en confiar en las decisiones de las y los hijos, lo que fomenta un ambiente de respeto mutuo y fortalece la relación de confianza entre ambos. Este enfoque impulsa a las y los hijos a desarrollar autonomía y responsabilidad mientras refuerza los vínculos familiares (Baumrind, D. 1966).

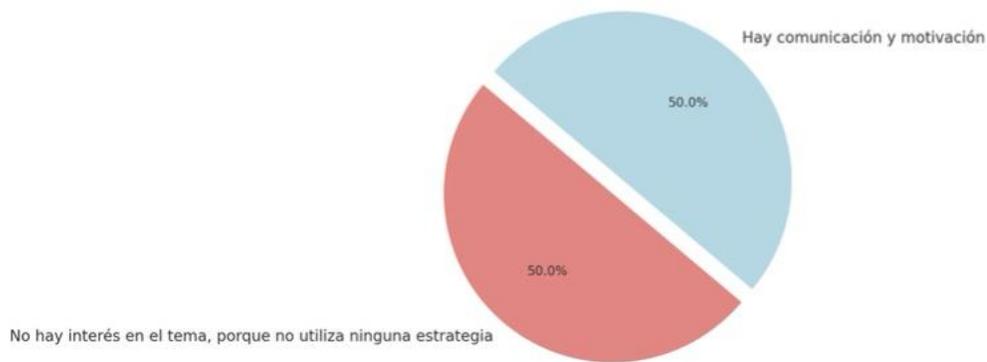
**Figura 52.** La expectativa de su padre de que su hijo o hija haga lo que él dice.



Los datos reflejan una división equitativa en las experiencias de los encuestados respecto al apoyo parental en sus relaciones de amistad. Mientras que el (50%) percibe una ausencia de estrategias y un desinterés por parte del padre, el otro (50%) destaca un enfoque activo basado en la comunicación y la motivación. Esto evidencia una variabilidad significativa en los estilos de crianza, que puede influir de manera distinta en la confianza y las habilidades sociales de los hijos.

A partir de lo anterior, se observa que el estilo democrático adoptado por el padre se refleja en la motivación y la comunicación, las cuales fortalecen la confianza con las y los hijos. Por otro lado, el estilo permisivo, marcado por la falta de estrategias, evidencia desinterés o una menor orientación hacia las necesidades de las y los hijos (Baumrind, D. 1966).

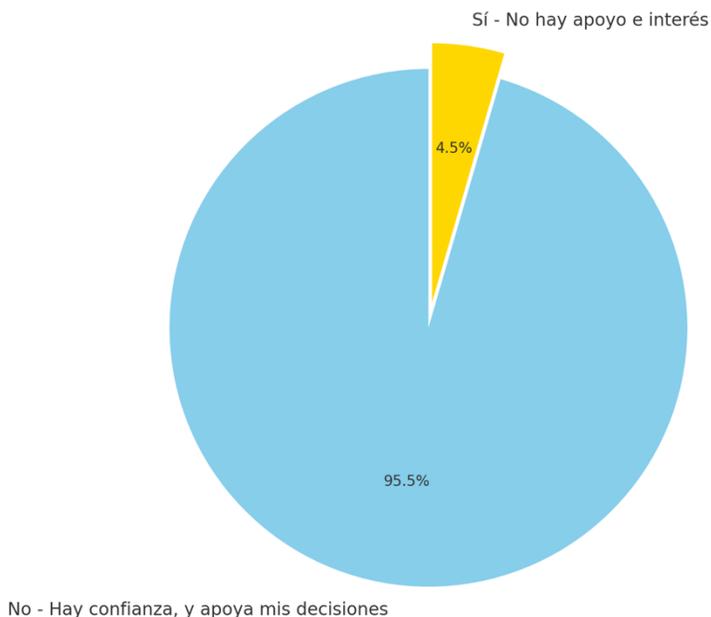
**Figura 53.** Estrategias de su padre para reforzar la confianza y la toma de decisiones en las relaciones de amistad de su hijo o hija.



La mayoría de los encuestados (95.5%) percibe que sus padres no imponen decisiones, sino que respetan su autonomía, lo que se atribuye principalmente a una comunicación abierta y un respaldo constante. Esto sugiere un entorno familiar saludable donde los jóvenes se sienten valorados y respaldados en sus elecciones. Sin embargo, un pequeño porcentaje (4.5%) expresa una experiencia distinta, marcada por la falta de apoyo e interés, evidenciando que aún existen dinámicas familiares que podrían mejorar para fomentar relaciones más positivas y de mayor confianza.

A partir de lo anterior, se identifica el estilo democrático, en el cual el padre permite que las y los hijos tomen sus propias decisiones, promoviendo su autonomía. En contraste, el estilo autoritario se distingue por la imposición de decisiones por parte del padre, sin mostrar disposición para escuchar o considerar las opiniones de las y los hijos (Baumrind, D. 1966).

**Figura 54.** Imposición de el padre en las decisiones de su hijo o hija.

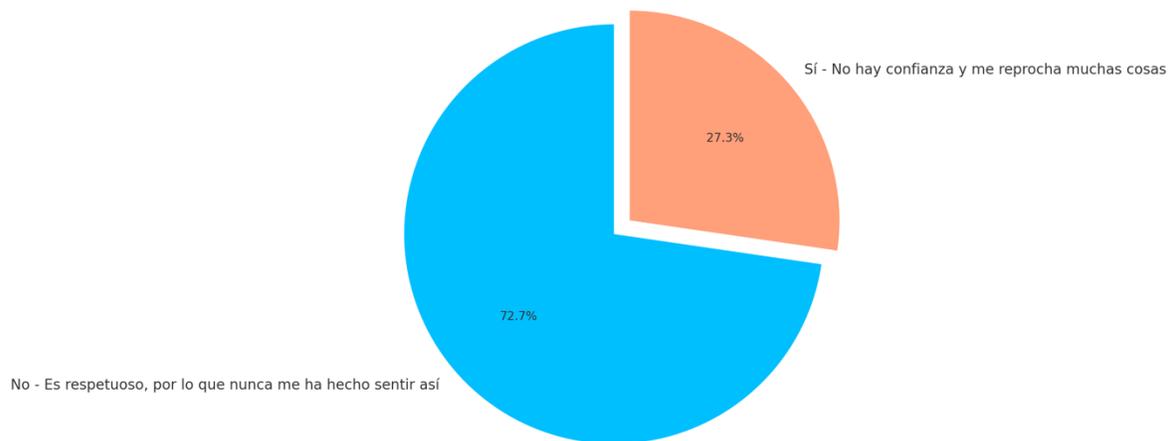


## Control Psicológico

Se muestra que el (72.7%) de los encuestados nunca se ha sentido culpable o avergonzado por su padre, destacando que esto se debe a que es respetuoso. Sin embargo, el (27.3%) sí lo ha experimentado, atribuyéndolo principalmente a la falta de confianza y a los reproches como las principales causas.

A partir de lo anterior, se observa que el estilo democrático se caracteriza por evitar que el padre haga sentir culpable a las y los hijos, lo que refleja respeto y empatía. En contraste, el estilo autoritario del padre tiende a generar sentimientos de culpa en las y los hijos, evidenciando un intento de control emocional (Baumrind, D. 1966).

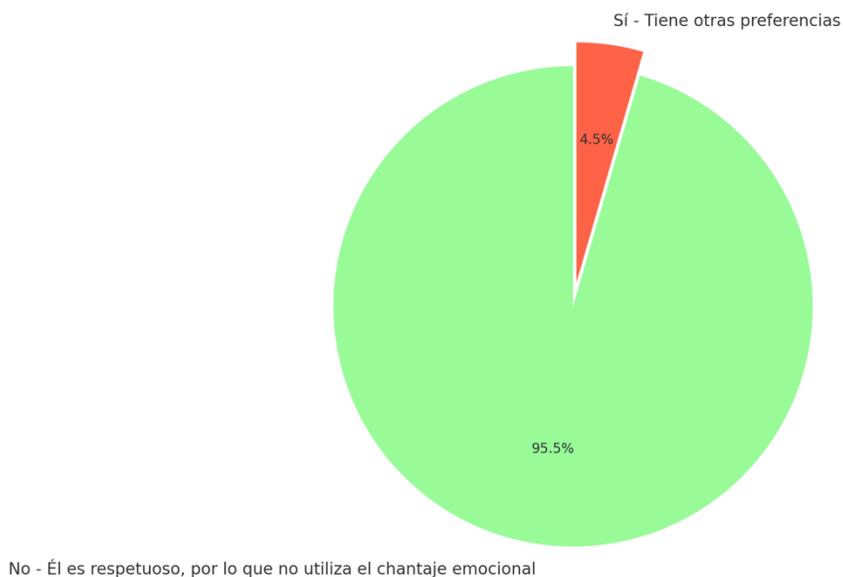
**Figura 55.** La forma en que su padre influye en las acciones de su hijo o hija.



El (95.5%) de los jóvenes consideran que sus padres no emplean el chantaje emocional como estrategia de interacción, lo que se asocia con una percepción de respeto en la relación. Este resultado puede interpretarse como un indicador de relaciones familiares saludables y basadas en el diálogo o el entendimiento mutuo. Por otro lado, el (4.5%) que afirma que sí percibe chantaje emocional representa una minoría significativa, que puede reflejar dinámicas familiares distintas donde se recurre a otras formas de interacción para obtener respuestas o control. Sin embargo, entre estos, no necesariamente se reporta un conflicto explícito, ya que su elección de “tiene otras preferencias” sugiere que la conducta puede estar más relacionada con estilos personales de comunicación que con una intención manipulable.

A partir de lo anterior, se refleja el estilo democrático, en el cual el padre evita el chantaje emocional, lo que refuerza la confianza mutua con las y los hijos (Baumrind, D. 1966).

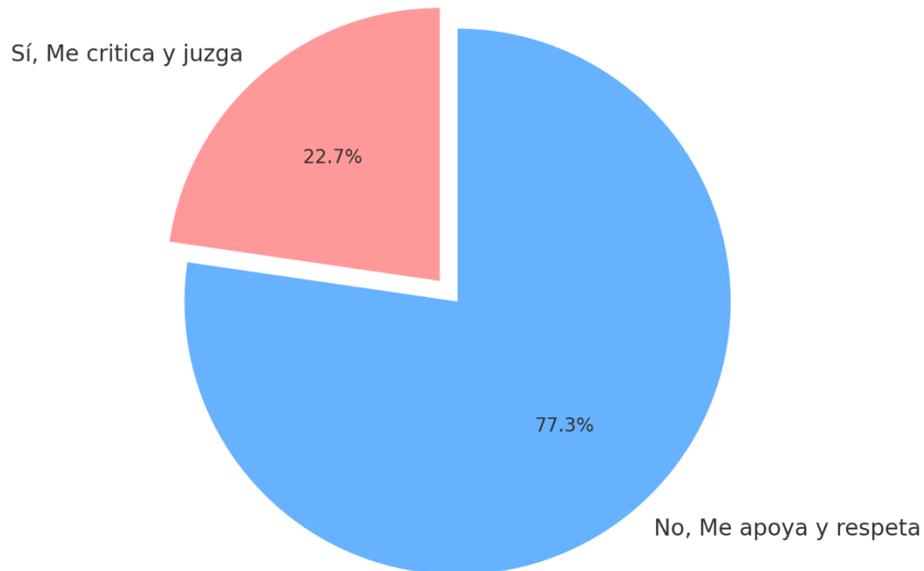
**Figura 56.** El chantaje emocional de su padre hacia su hija o hijo para conseguir lo que quiere.



La mayoría (77.3%) no siente que sea constantemente evaluada o juzgada, lo que se asocia a una percepción de apoyo y respeto en su relación. Por otro lado, el (22.7%) que sí se siente evaluado o juzgado indica que esta sensación proviene de críticas constantes. Esto sugiere que la experiencia subjetiva de juicio está vinculada directamente con el tono y la naturaleza de las interacciones en la relación.

Se refleja el estilo democrático, en el que el padre se enfoca en no hacer sentir juzgadas o juzgados a las y los hijos, lo que fomenta un ambiente de apoyo y comprensión (Baumrind, D. 1966).

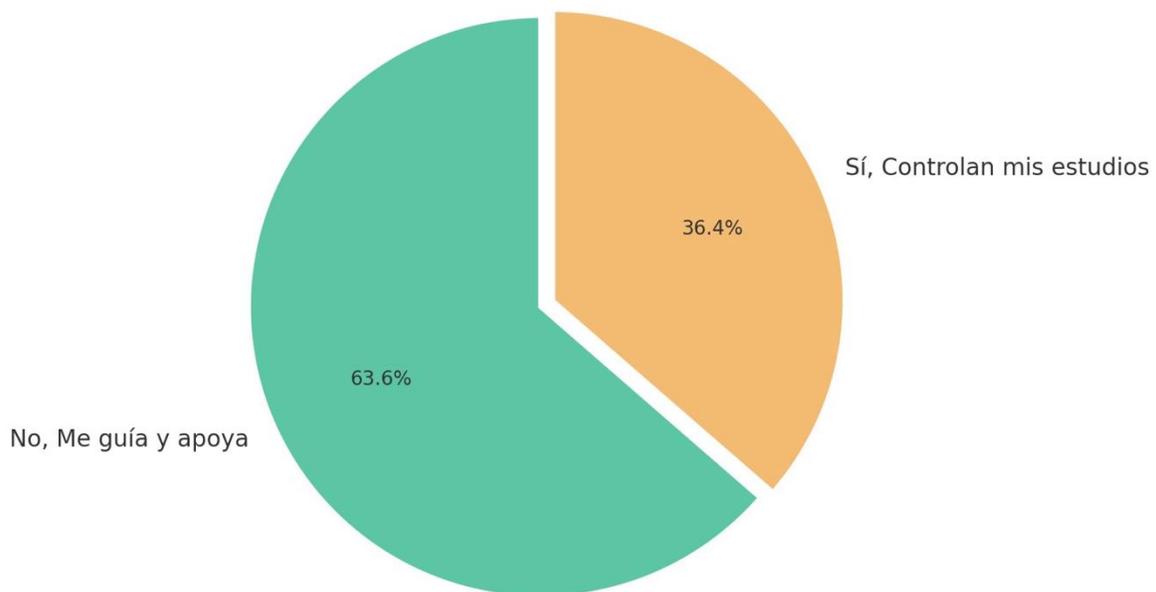
**Figura 57.** La sensación de ser constantemente evaluado o juzgado por su padre hacia el hijo o la hija.



Los jóvenes perciben que la relación con su padre está más orientada hacia el apoyo y la guía (63.6%) que hacia el control (36.4%). Esto indica una tendencia hacia relaciones paternas positivas, donde los padres son vistos como orientadores en lugar de controladores. Sin embargo, el hecho de que un tercio de los encuestados asocie control con aspectos académicos podría reflejar que algunos padres priorizan la educación de manera que se percibe como intrusa, mostrando que hay un balance delicado entre el apoyo y el control que influye en cómo se vive la relación parental.

A partir de lo anterior, se identifica el estilo democrático, que implica guiar a las y los hijos sin controlarlos, favoreciendo un equilibrio entre apoyo e independencia por parte del padre (Baumrind, D. 1966).

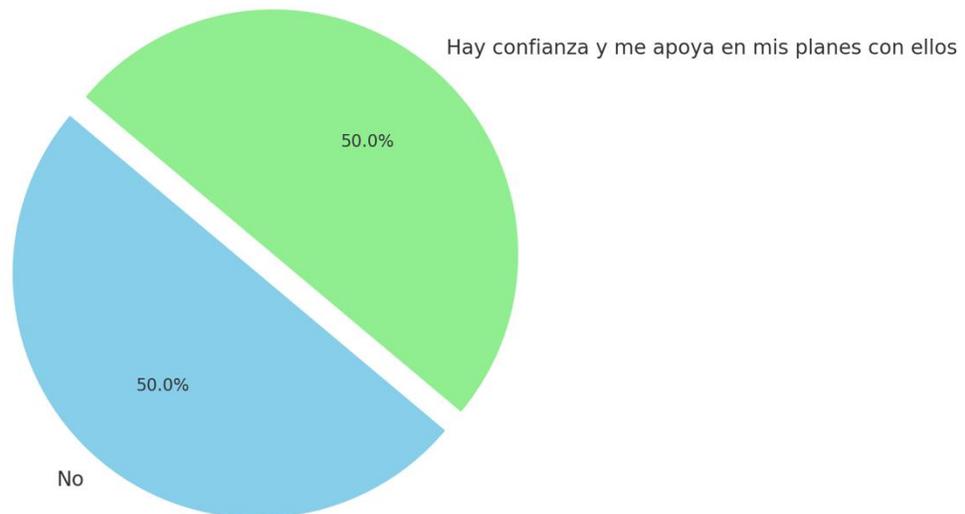
**Figura 58.** El control de su padre sobre aspectos de la vida de su hijo o hija, como estudios, amistades y tiempo libre



Se muestra que el (50%) de los jóvenes encuestados no sienten que su padre intenta manipular sus relaciones de amistad, mientras que el otro (50%) considera que no hay manipulación porque hay confianza y apoyo en sus planes con amigos. Esto indica que todos los participantes tienen una percepción positiva de la relación con su padre respecto a este tema.

A partir de lo anterior, se identifica el estilo democrático, en el que no manipular las relaciones refuerza la confianza y el respeto hacia la autonomía de las y los hijos, por parte del padre (Baumrind, D. 1966).

**Figura 59.** El intento de su padre de influir en las relaciones de amistad de su hijo o hija.

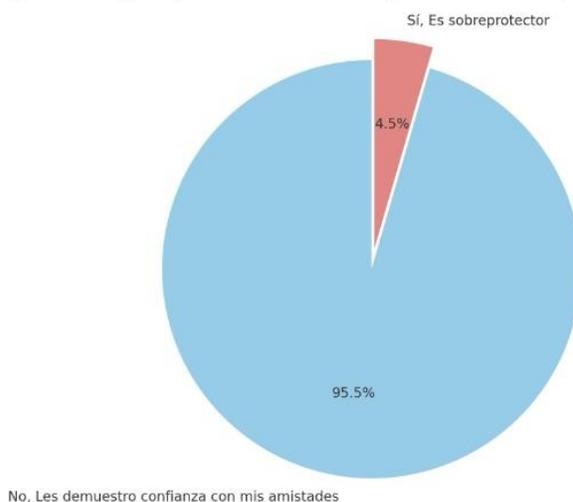


La mayoría de los padres confían en las elecciones de amistades de sus hijos e hijas, ya que el (95.5%) de los encuestados no perciben control o imposición. Este resultado se atribuye principalmente a que los hijos logran transmitir confianza a sus padres respecto a sus amistades, destacando una relación basada en la confianza mutua.

Por otro lado, el (4.5%) de los participantes señala que sí experimenta control o imposición, justificándolo con la sobreprotección de los padres. Aunque es un porcentaje bajo, refleja que algunos padres adoptan este comportamiento como una forma de cuidado, lo que podría ser percibido como restrictivo por los hijos.

Se identifica el estilo democrático, donde confiar en las amistades de las y los hijos demuestra confianza. En cambio, el estilo autoritario, al controlar las amistades, evidencia sobreprotección (Baumrind, D. 1966).

**Figura 60.** El intento de su padre de controlar o imponer las amistades de su hijo o hija.



## CAPÍTULO 4. DISCUSIÓN

Dimensión	Mamá	Papá	Análisis
<b>Comunicación</b>	Se observa una comunicación marcada por el control y supervisión activa. Predomina un estilo autoritario, reflejado en una interacción con más oportunidades para el diálogo abierto.	La relación con el padre se distingue por una comunicación más accesible y horizontal. Con un estilo democrático, en el que se fomenta el diálogo, la participación y el respeto mutuo. Aunque su influencia en temas como las amistades es percibida como limitada	La madre, con un estilo autoritario, puede establecer vínculos más rígidos y orientados al control, esto puede afectar la calidad de la comunicación y limitar la expresión emocional. Por otro lado, el padre, desde un estilo democrático, favorece una interacción más abierta, aunque su involucramiento en algunos temas aún sea percibido como bajo. Según Baumrind (1966), este estilo equilibra exigencia y respuesta, lo que favorece la socialización y autonomía.
<b>Autonomía</b>	Brinda espacio para que su hijo/a tome decisiones, explora sus intereses y se equivoque como parte del aprendizaje. Muestra apertura al diálogo y respeta su individualidad, guiando sin imponer. Corresponde al estilo democrático.	Permite que su hijo/a exprese sus ideas y tome decisiones dentro de límites claros, aunque también se reporta en ocasiones falta de involucramiento, corresponde con un estilo democrático.	Ambos padres muestran un estilo democrático. Fomentan el desarrollo independiente del hijo/a mediante el diálogo, el respeto y el acompañamiento. De acuerdo con Andrade y Betancourt (2008), la autonomía implica supervisión con respeto a la individualidad.
<b>Imposición</b>	Escucha activamente a su hija o hijo y les permite expresar sus opiniones antes de tomar decisiones. Su forma de ejercer la autoridad es cercana y respetuosa, basada en el acuerdo más que en la imposición. Por lo que muestra un estilo democrático.	Promueve el diálogo, pero establece límites con mayor claridad y constancia, aunque su autoridad es coherente y estructurada, ya que muestra un estilo democrático.	Ambos presentan un estilo democrático, la madre impone desde el consenso, priorizando el entendimiento. El padre, por su parte, mantiene el enfoque democrático, pero con una actitud más firme y estructurada en el cumplimiento de las reglas. Según Maccoby y

			Martin (1983), el estilo democrático permite orientación sin imposición.
<b>Control psicológico</b>	Se identifican actitudes serias y rígidas relacionadas con supervisión, con un estilo autoritario.	Usa límites claros, pero con afecto y diálogo, no centradas en manipulaciones, muestra un estilo democrático.	La madre ejerce un control autoritario, basado en la obediencia, disciplina y estructura. El papá, en cambio, aplica un control democrático, donde hay normas, pero también comunicación, negociación y validación emocional. Según Baumrind, el estilo autoritario se basa en la obediencia, mientras que el estilo democrático promueve la autonomía como apoyo.
<b>Control conductual</b>	La madre establece límites claros, supervisa frecuentemente y regula el entorno de socialización del adolescente.	El padre permite mayor autonomía en la toma de decisiones y no establece reglas de manera sistemática.	La madre presenta ser autoritaria al ejercer un control conductual firme. El padre actúa desde un enfoque democrático, con menor supervisión. Según Darling y Steinberg (1993), este tipo de prácticas afectan la forma en que los adolescentes transfieren normas a sus relaciones.

## CONCLUSIÓN

De acuerdo con el objetivo del estudio, se puede concluir, con base en los resultados, que las y los estudiantes mencionan que si hay una relación entre las prácticas parentales de su madre y padre en sus relaciones de amistad.

Además, se puede concluir que los estudiantes consideran que las prácticas parentales de la madre tienen una mayor influencia que las del padre en sus relaciones de amistad.

Tomando en cuenta que, la influencia de la madre y el padre en las relaciones de amistad de los adolescentes es un aspecto clave y complementario para su desarrollo social. La madre suele impactar principalmente a través de la comunicación, el apoyo emocional y el fomento de la empatía, mientras que el padre aporta desde la supervisión, la conducta y el establecimiento de límites. Este equilibrio entre ambos roles resulta fundamental, ya que no solo refuerza la seguridad emocional del adolescente, sino que también fomenta su capacidad para establecer vínculos significativos con sus pares.

Como señala Baumrind (1966), un estilo parental democrático, caracterizado por la combinación de firmeza y calidez, es esencial para promover la confianza, la autonomía y las habilidades sociales en los adolescentes. Este enfoque crea un entorno sólido que les permite construir y mantener relaciones de amistad saludables y duraderas, esenciales para su bienestar y crecimiento personal.

### **Contribuciones del estudio**

Este estudio aporta al entendimiento de cómo las prácticas parentales de la mamá y el papá influyen en el desarrollo de los hijos e hijas adolescentes. Resalta la importancia de las formas en que cada figura parental orienta, apoya y guía a sus hijos, impactando su desarrollo emocional, social y académico. Además, destaca cómo el trabajo conjunto entre ambos padres, basado en prácticas de crianza como la comunicación, el establecimiento de límites y el apoyo afectivo, contribuye de manera significativa al bienestar integral de los adolescentes en esta etapa clave.

Esto permite reconocer tanto las aportaciones individuales de cada uno como los beneficios de su colaboración en la crianza.

Además, este trabajo enriquece el campo de la psicología y las ciencias sociales, ya que analiza las dinámicas familiares desde una perspectiva integral, considerando la participación tanto de la madre como del padre. Esto ayuda a entender mejor cómo su relación y apoyo conjunto impactan el bienestar de los adolescentes. Al mismo tiempo, sirve como ejemplo para que otros estudiantes e investigadores interesados en estudiar temas de familia y adolescencia puedan tomarlo como base para sus propios proyectos, especialmente si buscan aplicar métodos similares o explorar otros factores, como el contexto cultural o económico.

Por último, los resultados tienen un uso práctico, ya que pueden aplicarse para diseñar programas educativos y sociales que fomenten una crianza más equilibrada, donde mamá y papá participen de forma activa en el desarrollo de sus hijos. En resumen, este estudio no solo ayuda a entender mejor las relaciones familiares, sino que también se convierte en un modelo útil para investigaciones futuras y en una herramienta valiosa para apoyar el bienestar de los adolescentes en diferentes contextos.

## **Alcances**

Con los resultados obtenidos en este estudio, realizado con estudiantes de tercer grado de secundaria en una escuela pública de la Ciudad de México. Permiten identificar cómo prácticas parentales específicas, como la comunicación, la autonomía y el control, influyen directamente en las relaciones de amistad de los adolescentes durante una etapa clave de su desarrollo social y emocional.

Estos hallazgos pueden ser utilizados como base para diseñar programas de apoyo, tanto escolares como familiares, enfocados en promover prácticas parentales positivas y fortalecer el desarrollo de relaciones de amistad saludables entre los adolescentes.

Aunque el estudio se limita a una escuela específica, sus resultados podrían extrapolarse, con cautela, a otras poblaciones urbanas con características socioeconómicas y culturales similares, lo que amplía su relevancia y utilidad.

### **Limitaciones**

- c) Por parte de los directivos, no hubo un comunicado anticipado hacia los profesores para la realización de las entrevistas, lo cual ocasionó interrupciones en las clases de los alumnos.
- d) Por cuestiones administrativas se limitó el trabajo con un solo grupo.
- e) El acceso para realizar la investigación en el centro escolar, tanto en horarios y el espacio que se ofreció, no se otorgó un espacio propicio para la realización de las entrevistas.

### **Sugerencias**

Facilitar el acceso a los espacios y horarios:

Garantizar que la investigación pueda llevarse a cabo en espacios adecuados, como aulas u otros entornos cómodos, durante horarios más convenientes, priorizando la integración al horario escolar para evitar interrupciones.

Establecer protocolos administrativos claros:

Crear un procedimiento administrativo que agilice el acceso de investigadores externos, reduciendo los tiempos de aprobación y aumentando la transparencia para futuras investigaciones.

Ampliar la colaboración entre docentes e investigadores:

Proponer reuniones iniciales entre el equipo investigador y los profesores para explicar los objetivos del trabajo y acordar horarios, estrategias, y beneficios de la investigación. Esto podría generar mayor apertura y flexibilidad.

Establecer acuerdos con anticipación:

Asegurarse de coordinar con suficiente tiempo las actividades y los recursos necesarios para garantizar que todas las partes puedan ajustarse sin afectar sus funciones cotidianas.

Con estas medidas, la escuela podría crear un entorno más propicio para la investigación educativa, mejorando tanto los resultados como la experiencia de los participantes.

### **Posibles interrogantes de indagación futura**

- Analizar cómo las madres y los padres aplican sus estilos de crianza en el hogar y cómo estos afectan la forma en que sus hijos e hijas resuelven conflictos en sus amistades.
- Investigar la relación entre los estilos de crianza y las amistades de los adolescentes, considerando las diferencias entre chicos y chicas.

## REFERENCIAS

- Andino, N. (1999). Salud y estilos de vida en los jóvenes y adolescentes. *Parlamento Latinoamericano, Sao Paulo (Brasil)*.
- Andrade, P. y Betancourt, D. (2008). Escala de prácticas parentales para adolescentes: PP-A. UNAM.
- Arciniegas, M. C., Puentes, A. M., Trujillo, E. M., Gamba, M., Gutiérrez, C. y Beltrán, A. (2018). Estilos parentales, función familiar y rendimiento académico: un estudio de caso de seis familias de un colegio público en Bogotá. Voces y Silencios: *Revista Latinoamericana de Educación*, 9 (2), 4-36. <https://revistasuniandes.edu.co/doi/pdf/10.18175/vys9.2.2018.02>
- Arias Gallegos, W. (2012). Consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Rev. psicol. Arequipa*, 32-46.
- Bahamón, M., Alarcón, Y., Trejos, A.M., Reyes, L., Uribe, J. y García, C. (2018). Prácticas parentales como predictoras de la ideación suicida en adolescentes colombianos. *Psicogente*, 21(39), 50 - 61. <http://doi.org/10.17081/psico.21.39.2821>
- Baumrind, D. (1991) La influencia del estilo de crianza en Adolescente competente y uso de sustancias. *Diario de principios Adolescencia* 11, 56-95.
- Capano, Á., & Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias psicológicas*, 7(1), 83-95.
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Estilo de crianza como contexto: un modelo integrador. *Boletín Psicológico*, 113, 487-496.
- Durbin, DL, Darling, N., Steinberg, L. y Brown, BB (1993). Estilo de crianza y pertenencia a grupos de pares entre adolescentes europeo-americanos. *Revista de Investigación sobre la Adolescencia* , 3 (1), 87-100.
- Figuroa, I. V., Fernández, R. A., Ojinaga, L. V. C., & Gallegos, N. G. (2004). El adolescente y sus relaciones con la familia. *Escuela para padres*.
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*, 86(6), 436-443.

- Galarza, C. A. R. (2020). Los alcances de una investigación. *CienciAmérica: Revista de divulgación científica de la Universidad Tecnológica Indoamérica*, 9(3), 1-6.
- Güemes-Hidalgo, M., Ceñal González-Fierro, M. J., & Hidalgo Vicario, M. I. (2017). Desarrollo durante la adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría integral*, 21(4), 233-244.
- Jiménez, H. M. (2000). Las relaciones interpersonales en la infancia, sus problemas y soluciones, 11-52. Mágala: Aljibe.
- Jiménez, H. M. (2000). Las relaciones interpersonales en la infancia, sus problemas y soluciones, 11-52. Mágala: Aljibe.
- Keller, M. y Wood, P. (1989). Desarrollo del razonamiento de la amistad: un estudio de las diferencias interindividuales en el cambio intraindividual. *Psicología del Desarrollo*, 25 (5), 820.
- Lillo Espinosa, J. L. (2004). Crecimiento y comportamiento en la adolescencia. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, (90), 57-71.
- Maccoby, E. E., y Martin, J. A. (1983). Socialization in the family: parent-child interaction. En E. M. Hetherington (ed.). *Handbook of Child Psychology: vol. 4. Socialization, Personality and Social Development*, 1-101. Nueva York: Wiley.
- Madrugá, J. A. G., & Delval, J. (2010). Capítulo 3. El conocimiento inicial del mundo físico: la percepción y la inteligencia. In *Psicología del desarrollo I* (pp. 75-112). UNED-Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Malander, N. M. (2016). Percepción de prácticas parentales y estrategias de aprendizaje en estudiantes secundarios. *Revista de Psicología*, 25(1), 1-19.
- Martínez J, Sanz V. (2007). Pubertad precoz y pubertad retrasada. *Pediatría Integral*;6: 515-30.
- Martínez, B. (2013). El mundo social del adolescente: amistades y pareja. En Publisher: Madrid: Síntesis.
- Moral, R. J. (2013). Prácticas parentales y percepción del rol en padres de adolescentes. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 5(1), 6-19. <https://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/index.php/RIP/article/view/164/77>

- Murueta, M.; Osorio, M. (2009). Psicología de la familia en Países Latinos del Siglo XXI México: AMAPSI editorial. Recuperado de [http://newpsi.bvs-psi.org.br/ebooks2010/pt/Acervo\\_files/PsicologiaFamiliaLatinosXXI.pdf](http://newpsi.bvs-psi.org.br/ebooks2010/pt/Acervo_files/PsicologiaFamiliaLatinosXXI.pdf)
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. & Cava. M.J. (2001). Familia y adolescencia. Madrid: Síntesis.
- Peñaloza, R., Andrade, P., Méndez, M. P. (2013). Prácticas parentales y capacidades y dificultades en preadolescentes. Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 15(1), 99-118. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=>
- Pérez, S. P., & Santiago, M. A. (2002). El concepto de adolescencia. *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia*, 2(3), 15-23.
- Redondo Romero, A. (2013). Factores protectores a nivel familiar Valencia: Universitat de Valencia.
- Ruvalcaba-Romero, N. A., Gallegos-Guajardo, J., Caballo, V. E. y Villegas-Guinea, D. (2016). Prácticas parentales e indicadores de salud mental en adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 33(3), 223-236. <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v33n3/2011-7485-psdc-33-03-00223.pdf>
- Rodriguez, Lucas Marcelo (2021). Amistad en la adolescencia y su relación con los valores y la empatía. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología.
- Sauceda, G. (1991). Psicología de la vida en familia: una visión estructural. *Rev Med IMSS*; 29: 61-67.
- Tano, L. M., Henao, G. C. y Restrepo, J.A. (2009), Prácticas educativas familiares y desempeño académico en adolescentes escolarizados en el grado noveno de instituciones educativas oficiales del municipio de Envigado. *El Ágora USB*, 9(1), 35-51. <https://doi.org/10.21500/16578031.404>
- Valenzuela, M.; Ibarra, A.; Zubarew, T.; Loreto, M. (2013). Prevención de conductas de riesgo en el Adolescente: Rol de familia. *Index Enferm*, 22, 1-2.
- Vallejo, A. y Mazadiego, J. (2006). Familia y rendimiento académico. *Revista de Educación y Desarrollo*.(5).55-59. [http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu\\_desarrollo/anteriores/5/005\\_Vallejo.pdf](http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/5/005_Vallejo.pdf)

(Anexo 1)



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

PSICOLOGÍA EDUCATIVA

**ENTREVISTA A ESTUDIANTES SOBRE LA PRÁCTICA PARENTAL DE LA MAMÁ**

Objetivo: Saber tu opinión, sobre la influencia de tu mamá en tus relaciones de amistad.

Género: \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_

Hora de inicio: \_\_\_\_\_

Grado: \_\_\_\_\_

Hora de termino: \_\_\_\_\_

Grupo: \_\_\_\_\_

Estructura familiar: \_\_\_\_\_

Comunicación

1. ¿Cómo consideras que es la relación con tu madre? ¿Por qué? La puedes describir.
2. ¿Consideras que es fácil expresarle tus sentimientos? ¿Por qué?
3. ¿Piensas que ella puede saber cómo te sientes aun sin preguntártelo? ¿Por qué? .
4. ¿Cuándo tienes algún problema consideras que tu podrías acudir y contarle a ella? ¿Por qué?
5. ¿En tu opinión, te es fácil platicar con tu mamá sobre la importancia de la empatía y la comprensión en la amistad? ¿Por qué?
6. ¿Cómo consideras que es la comunicación con tu mamá?

7. ¿Consideras que la comunicación que tienes con tu mamá influye en tus relaciones de amistad virtuales?
8. ¿Consideras que la comunicación que tienes con tu mamá influye en tus relaciones de amistad presencial?

#### Autonomía

9. ¿Consideras que tu madre te deja tomar tus propias decisiones? ¿Por qué?
10. ¿Tu madre respeta las decisiones que tomas? ¿Por qué?
11. ¿Respetas tu punto de vista, aunque sea diferente del que ella dice? ¿Por qué?
12. ¿Te deja realizar tus propios planes de las cosas que quieres? ¿Por qué?
13. ¿De qué manera te ayuda tu mamá para tomar decisiones independientes sobre tus relaciones de amistad?

#### Imposición

14. ¿Te impone las cosas que ella piensa de acuerdo con al contexto de lo que estás pasando? ¿Por qué?
15. ¿Consideras que tu madre tiene la razón en todo? ¿Por qué?
16. ¿Quiere que seas como ella es? ¿Por qué?
17. ¿Quiere que hagas lo que ella dice? ¿Por qué?
18. ¿Qué estrategias utiliza tu madre para reforzar la confianza en ti mismo/a y
19. ¿Piensas que tu mamá te impone en tus propias decisiones? ¿Por qué?

### Control psicológico

20. ¿Alguna vez tu madre te hizo sentir culpable o avergonzada/o para que actúes de una cierta manera? ¿Por qué?
21. ¿Consideras que tu madre utiliza el chantaje emocional (por ejemplo, llorar o mostrarse triste) para obtener lo que quiere de ti? ¿Por qué?
22. ¿Te sientes constantemente evaluado o juzgado por ella? ¿Por qué?
23. ¿Consideras que tu madre intenta controlar aspectos de tu vida como tus estudios, amistades o tiempo libre? ¿Por qué?
24. ¿Sientes que tu madre intenta manipular tus acciones? ¿Por qué?
25. ¿Consideras que tu madre te intenta controlar o imponer las amistades que tienes? ¿Por qué?

### Control conductual

26. ¿Tu madre supervisa de cerca tus actividades diarias, como con quién sales, donde vas, y a qué hora regresas? ¿Por qué?
27. ¿Consideras que ella te permite aprender de tus propios errores o interviene constantemente para evitar que te equivoques? ¿Por qué?
28. ¿Consideras que tu madre conoce a tus amigos? ¿Por qué?
29. ¿Le platicas de tus planes con tus amigos? ¿Por qué?
30. ¿De qué manera te apoya tu madre para que tengas relaciones de amistad saludables?



(Anexo 2)

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

PSICOLOGÍA EDUCATIVA

**ENTREVISTA A ESTUDIANTES SOBRE LA PRÁCTICA PARENTAL DE EL  
PAPÁ**

Objetivo: Saber tu opinión, sobre la influencia de tu papá en tus relaciones de amistad.

Género: \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_

Hora de inicio: \_\_\_\_\_

Grado: \_\_\_\_\_

Hora de termino: \_\_\_\_\_

Grupo: \_\_\_\_\_

Estructura familiar: \_\_\_\_\_

Comunicación y control

1. ¿Cómo consideras que es la relación con tú padre? ¿Por qué? La puedes describir.
2. ¿Consideras que es fácil expresarle tus sentimientos? ¿Por qué?
3. ¿Piensas que él puede saber cómo te sientes aun sin preguntártelo? ¿Por qué?
4. ¿Cuándo tienes algún problema consideras que tu podrías acudir y contarle a tu padre? ¿Por qué?
5. ¿En tu opinión, te es fácil platicar con tu padre sobre la importancia de la empatía y la comprensión en la amistad? ¿Por qué?

6. ¿Cómo consideras que es la comunicación con tu papá?

7. ¿Consideras que la comunicación que tienes con tu papá influye en tus relaciones de amistad virtuales?

8. ¿Consideras que la comunicación que tienes con tu papá influye en tus relaciones de amistad presencial?

#### Conductual

9. ¿Tu padre supervisa de cerca tus actividades diarias, como con quién sales, donde vas, y a qué hora regresas? ¿Por qué?

10. ¿Consideras que el te permite aprender de tus propios errores o interviene constantemente para evitar que te equivoques? ¿Por qué?

11. ¿Consideras que tu padre conoce a tus amigos? ¿Por qué?

12. ¿Le platicas de tus planes con tus amigos? ¿Por qué?

13. ¿De qué manera te apoya tu padre para que tengas relaciones de amistad saludables?

#### Autonomía

14. ¿Consideras que tu padre te deja tomar tus propias decisiones? ¿Por qué?

15. ¿Tu padre respeta las decisiones que tomas? ¿Por qué?

16. ¿Respetas tu punto de vista, aunque sea diferente del que él dice? ¿Por qué?

17. ¿Te deja realizar tus propios planes de las cosas que quieres? ¿Por qué?

18. ¿De qué manera te ayuda tu padre para tomar decisiones independientes sobre tus relaciones de amistad?

### Imposición

20. ¿Te impone las cosas que él piensa de acuerdo con el contexto de lo que estás pasando? ¿Por qué?

21. ¿Consideras que tu padre tiene la razón en todo? ¿Por qué?

22. ¿Quiere que seas como él es? ¿Por qué?

22. ¿Quiere que hagas lo que él dice? ¿Por qué?

23. ¿Qué estrategias utiliza tu padre para reforzar la confianza en ti mismo/a y tu capacidad para tomar buenas decisiones en tus relaciones de amistad?

24. ¿Piensas que tu padre te impone en tus propias decisiones? ¿Por qué?

## Control psicológico

25. Alguna vez tu padre te hizo sentir culpable o avergonzada/o para que actúes de una cierta manera? ¿Por qué?

26. ¿Consideras que tu padre utiliza el chantaje emocional (por ejemplo, llorar o mostrarse triste) para obtener lo que quiere de ti? ¿Por qué?

27. ¿Te sientes constantemente evaluado o juzgado por él? ¿Por qué?

28. ¿Consideras que tu padre intenta controlar aspectos de tu vida como tus estudios, amistades o tiempo libre? ¿Por qué?

29. ¿Sientes que tu padre intenta manipular tus relaciones de amistad? ¿Por qué?

30. ¿Consideras que tu padre te intenta controlar o imponer las amistades que tienes? ¿Por qué?